

R170

POLITICA Y ESPIRITU

R170
117
N°
170

SUMARIO

HORA DE REFLEXIONAR

POLITICA NACIONAL: Los hechos. El problema electoral en Santiago. Un hombre de empresa a la política. Discusión entre socialistas. El programa del Frap.

POLITICA INTERNACIONAL: La Nato parcha en París. Crisis en el mundo Soviético.

RADIOMENSAJE DEL S. Em. el Cardenal Mindszenty al mundo entero y al pueblo Húngaro.

EL INFORME DEL PRIMER MINISTRO GOMULKA, Parte II.

LA EMPRESA MODERNA Y SUS TAREAS EN NUESTRA AMERICA por Radomiro Tomic.

OCCIDENTE HA PERDIDO EL DERECHO DE LLORAR por Manes Sperber.

NOTAS PARA UNA DEFINICION DE LA CULTURA SOVIETICA por Ismael Bustos.

ESTE MUNDO DE HOY

LOS LIBROS

4043

AÑO
XII

15 de DICIEMBRE de 1956

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO.

**AHUMADA 57 — CASILLA 3126 — TELEFONO 63121
SANTIAGO**

**UNA ORGANIZACION AL SERVICIO DEL PUBLICO
PARA FACILITARLE LA ADQUISICION DE LOS
LIBROS DE SU PREFERENCIA**

I.—Los socios de este Club adquieren en condiciones excepcionalmente favorables los libros que él distribuye.

II.—Los socios no contraen obligación de adquirir los libros distribuidos por este Club. Solamente se les envían aquellos que desean adquirir.

III.—Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin recargo alguno por concepto de envío.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Señores
Club de Lectores Del Pacifico
Casilla 3126
Santiago

Nombre

Dirección

Localidad

.....
Firma

POLITICA Y ESPIRITU

Los hechos y las ideas

Redacción — Administración:
Ahumada 57, Teléfono 63121,
Casilla 3126 — Santiago de Chile.
Director: Jaime Castillo V.
Sub-Director: Fernando Castillo.
Comité de Redacción: Alejandro
Magnet, José Vergara.

REVISTA QUINCENAL

15 de diciembre de 1956

AÑO XII

Nº 170

Valor de la suscripción a 24 números: Chile, \$ 1.100.— Extranjero, US\$ 3.— Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A., Casilla 3126, Santiago de Chile.

HORA DE REFLEXIONAR

Pocas veces como hoy, las circunstancias nacionales nos obligan a reflexionar seriamente sobre la situación del país.

Estamos, por una parte, en período electoral, vale decir, una etapa en que las representaciones partidistas, que tienen en sus manos el control, relativo, pero cierto, de la opinión pública, creen que su única conducta debe ser la de extremar los problemas, a fin de obtener resultados electorales.

Por otra parte, en el orden económico, las medidas puestas en práctica por el Gobierno atraviesan su peor momento, a causa de que todos los sectores nacionales, por motivos encontrados, se definen en contra de ellas.

Por último, el Poder Ejecutivo se muestra inferior a la tarea de asimilar las críticas, mantener la dirección fundamental de una política eficaz, y disolver las reacciones puramente negativas u obstaculizadoras.

La cosa no es fácil para el destino inmediato de nuestro país. Nos parece evidente que el problema fundamental es el de la inflación. Asimismo, creemos que el plan gubernativo contiene parte de las cosas que se deben hacer, pero que ellas no se hacen como se debe ni son todo lo que debiera realizarse.

Más, en general, los diversos bandos no quieren entender que esto mismo exige una tarea constructiva y no una mera búsqueda de los lados flacos que permitan sacar ventajas dentro de sus respectivas clientelas electorales.

Elevar la forma de enfrentar los problemas es la más urgente tarea del momento actual y para ello, se requiere la más exigente seriedad de parte de los grupos dirigentes.

Es ella justamente la que parece faltar en una parte no pequeña de aquellos.

LOS HECHOS

Es desechada la acusación constitucional contra el Presidente de la República por no haber votado a favor de ella el número requerido de Diputados.

Se producen divergencias entre los partidos de Izquierda, y aún entre los del Frap, por este motivo.

Los Partidos Socialista Popular y Socialista de Chile hacen públicos los motivos que les impiden llegar a la fusión, en sendas cartas de sus Secretarios Generales.

El Frap celebra Conferencia a fin de establecer su programa y proclamar sus candidatos. El Caupolicán, escenario del meeting de clausura es llenado solo en las aposentaduras de platea.

Se anuncia una gran proclamación del candidato a senador social cristiano Eduardo Frei para el domingo 16.

Se ahondan las divergencias internas del conservantismo, aunque ellas no afectan a la Federación Social Cristiana en su organización general.

Los candidatos a senadores Pedro Foncca y Mamerto Figueroa forman una lista, con lo cual se lesiona el pacto agrario-laborista-conservador, por Santiago, y se produce una ruptura interna en el primero de los partidos mencionados.

Pacto entre liberales, falangista y radicales en Coquimbo y Atacama.

El problema electoral en Santiago

Las cosas están ya claras para el elector santiaguino. Sabe perfectamente a que atenerse en cuanto a sus candidatos a senadores o diputados. Tenemos a la vista las siguientes fuerzas: La derecha, con candidatos liberales y conservadores unidos, el radicalismo, el social cristianismo unido a los sectores independientes, el frap y el agrario laborismo. Las combinaciones de listas no están aún determinadas, pero es posible discernir algunas líneas en torno a las cuales ellas deberán formarse.

Por de pronto, parece bastante claro que los liberales y conservadores unidos irán en la misma lista. En efecto, como se sabe, el señor Jorge Alessandri aceptó la proposición que le hiciera el Partido Liberal de postular, como candidato de esta colectividad, a una senaturía por Santiago. La respuesta del ex Ministro de Hacienda de don Gabriel González fue toda una exposición de posiciones. En ella no podían dejar de ir algunas referencias personales y alusiones a otros candidatos, pero en cierta manera ella respondió bien a lo que los electores probables del señor Alessandri esperan de él. En este docu-

mento, se sugiere una lista de candidatos que estén de acuerdo con el candidato respecto de las posiciones económicas defendidas en la carta. Se advierte bien claro que ellas no pueden ser sino las del señor Bernardo Latorre, candidato conservador unido. Esta lista podrá dar un senador.

Por otra parte, se ha estructurado ya una lista agrario-laborista conservador social cristiana, destinada a satisfacer exigencias personales del candidato señor Cruz Coke. Hasta el momento hay dos nombres en esa lista; el propio señor Cruz Coke y don Orlando Latorre, candidato agrario laborista, vicepresidente de la Corporación de la Vivienda. Esta lista es un pequeño enigma, pues no se sabe exactamente qué pueda resultar de ella. El señor Cruz Coke no es ya un político de cartel. El señor Latorre basa su candidatura en su acción como vicepresidente de la Corvi y, por desgracia, en la fuerza material que obtiene aún hoy día del desempeño de su cargo. Ha sido censurado en todos los tonos por esta causa; incluso por el Presidente de la República, de modo indirecto. No por eso ha reaccionado. Sigue usando su puesto en beneficio electoral. Sea cual sea la importancia de este factor, la lista confeccionada me-

dante un pacto entre ambos partidos, ha sido un tanto magullada por el hecho de que el otro candidato agrario laborista, el señor Pedro Foncea, rechazó el pacto y formó su propia lista con el ex Intendente señor Marmerto Figueroa. Ambos reunen dentro de sí los restos dispersos del "ibañismo" en su grado más puro. Queremos hablar de esa significación que hace del ibañismo el movimiento, no de un sano afán de solución, sino de una difusa populacheria que se transforma en montoneras sin más color que la capacidad para dejarse dirigir por caudillejos. Es difícil que ellos obtengan algún éxito electoral en marzo. Pero, pueden contribuir con algo a la lista del Frap y perjudicar en otro algo a la del señor Latorre.

El radicalismo, con su candidato a senador Faivovich, y varios postulantes a las diputaciones, no concierta aún pactos de ninguna clase y no es del todo claro que vaya junto al Frap. De todas maneras se presume que el actual senador radical será elegido otra vez.

El social cristianismo, con su candidato el señor Eduardo Frei, está reuniendo en torno suyo tanto los elementos social cristianos en su totalidad, como la masa de la gente que desea una nueva acción de Gobierno, y que mantiene todavía un poco de esperanza. Este es un hecho y no un deseo. Porque si se mira el panorama general se observa que ninguna de las demás plataformas dice nada ni puede decir nada, al país. En cada una de ellas puede haber hombres y valores; pero, en su conjunto, son todas caducas, negativas o reaccionarias. Cualquier ciudadano que espere algo todavía de la acción de los dirigentes, de las instituciones, de las leyes, piensa inconscientemente o conscientemente en la candidatura Frei, como la de los hombres dispuestos a empeñarse todavía en una obra nacional. Saldrá de aquí, sin duda, alguna, una gran votación ciudadana.

El Frap ha desarrollado una vasta campaña electoral. Su Conferencia del domingo 10 sirvió para contar sus efectivos. No son muchos. El Caupolicán con la platea llena y poco más, fue todo lo que consiguieron. El Frap sufre de divisiones internas motivadas por razones ideológicas, tácticas y electorales. Los dos partidos socialistas no llegan a entenderse. El comunista ha resucitado su sectarismo mitigado verbalmente durante algún tiempo. El Partido Democrático está reviviendo su mejor (?) historia de los tiempos del continuismo, con democráticos en todas partes y ambiciones personales de viejas figuras sin prestigio, etc. El Frap no sería nada sin la fuerza que da la desesperación de saber que, disgregados, se perderían en la polvareda electoral.

Obtendrá probablemente un senador y algunos diputados, todo depende de la forma cómo el arrastre electoral del señor Alessandri configure la situación entre los diversos candidatos.

Hemos mencionado aquí solamente el caso de los senadores porque resulta un poco más claro su examen.

Un hombre de empresa a la política

El Presidente de la Confederación del Comercio y de la Producción, ex Ministro de Hacienda, Jorge Alessandri aceptó pasar a la categoría de político, una categoría que siempre miró con un poco de desprecio. Ahora, después de vacilaciones sin número, optó por llegar al Senado. Su carta fue alabada por los sectores de Derecha. En efecto, contiene los juicios que suelen fascinar a ésta; ideas liberales-paternalistas en economía, actitud digna y patriótica en lo personal. El señor Alessandri aparece como el hombre que, cansado de ver despeñarse al país, se compromete, contra sus deseos a sacrificarse. No hay, por cierto, necesidad alguna de negar que, en el interior de su subjetividad, esa es la situación. Mas, sea como sea, el candidato liberal se presenta allí mismo como el representante de los intereses patronales, como el defensor de los productores. Decir eso tiene un significado. Significa entender los problemas desde un ángulo gremialista, o, si se quiere usar palabras más fuertes, definirse como el representante de una clase. Después de ello, parece difícil negar derecho a los dirigentes obreros para postular también a candidaturas políticas, ni tampoco a los partidos marxistas para hablar de que lo único que les interesa son los intereses de clase de sus militantes. Pocas veces, en verdad, un hombre de derecha había hablado más claro en el sentido de definirse como un hombre de clase. Ha sido justamente la sinceridad personal del candidato la que lo ha llevado a no disimular lo que siempre los derechistas ocultan y atribuyen, como reproche, a sus adversarios.

Este criterio del señor Alessandri se muestra muy bien cuando, después de definirse como el representante de las fuerzas patronales, dice que, en cuanto a los gremios, les hablará para decirles "la verdad". ¿Por qué este cambio de posiciones? ¿Por qué no dice, que dirá a todos la verdad? ¿Por qué la identificación anticipada con los patrones y solamente la "verdad", es decir, la verdad patronal, para los gremios de empleados y obreros?

No hay más razón que la ya dada.

Discusión entre socialistas

Junto con celebrar meetings de unidad, los socialistas "populares de Chile" no consiguen entenderse sobre formación de un Partido Unico. Las conversaciones duraron largo tiempo. Al término de ellas, se supo

que no había acuerdo. Según hubo de afirmar el Presidente del Frap; senador Salvador Allende, en carta dirigida, en su calidad de Secretario General del Partido Socialista de Chile, a su colega Raúl Ampuero, Secretario General del Partido Popular, fue este último partido el que, después de estar de acuerdo en la unidad, rompió las bases de la armonía establecida. La carta del senador Allende fue contestada de inmediato, y en el momento mismo en que se celebraba el meeting del Caupolicán, por el senador Ampuero. Este sostiene que la gestión resulta imposible en la actualidad y da a conocer algunas pequeñas querellas de tipo electoral.

El resultado es que no hay unidad socialista y que toda decisión se posterga para después de las elecciones.

El programa del Frap

Junto con celebrar su meeting el Frap dio a conocer su programa. Vamos a dar un resumen breve de sus posiciones.

Hay allí, en primer término, algunas consideraciones generales que permiten fundar la parte resolutiva. Deja constancia de que el país se ha estagnado en los últimos diez años, debido a la política de González Videla e Ibañez, —vale decir, el radicalismo y el ibañismo son colocados dentro de la misma significación política. Esta situación ha sido una consecuencia de la ofensiva del imperialismo para detener las transformaciones históricas. Esa política anti chilena se define por lo siguiente:

a) mayor penetración del imperialismo norteamericano, traducida en el monopolio de nuestro comercio exterior, leyes favorables a compañías extranjeras, disposiciones represivas, etc.

b) agudización de la crisis agraria por causa de los viejos métodos de explotación;

c) mayor explotación de los trabajadores expresada en una reducción de sus salarios, etc.

Todo esto culmina con los planes de la Misión Klein-Saks, y la influencia consiguiente de los partidos reaccionarios.

La política "que salvará a Chile", que se desarrolla a continuación, incluye catorce puntos, de los cuales cuatro políticos, tres económicos, seis sociales y uno educacional.

Todos ellos están expuestos en forma de receta, de aquellas que alguna vez el Frap, —cuando sólo era Frenap— había declarado caducas. En efecto, lo son. No porque lo que allí se dice sea imposible, demagógico o irreal. No se trata de eso. En verdad, todo lo que se dice en dicho programa es realizable y sensato. Pero, se dice de tal modo que nin-

gún lector honesto dejará de pensar que se trata sólo de un documento, no de una política. Están allí señalados los objetivos finales, de un modo muy general y vago. No se indica jamás nada concreto; esto es, los procedimientos por adoptar mañana y aquí. Transcribimos, por ejemplo, dos de estos textos:

"Luchar por la recuperación de nuestras riquezas nacionales y el libre acceso de nuestras materias primas a todos los mercados del mundo."

"Desarrollar una política de reforma agraria, tendiente a mejorar el abastecimiento de alimentos y materias primas agropecuarias, mediante una adecuada transformación de nuestra estructura y nuestros sistemas de producción en el campo."

Vemos que se trata de aspiraciones que pudieran ser comunes a todo el mundo. Nadie dice querer la dependencia de Chile respecto de un poder económico extranjero; nadie dice oponerse a una política agraria que mejore el abastecimiento de la población. El problema está en el cómo. Sobre ello no se dice nada.

Del programa del Frap no queda sino su primera conclusión: "fortalecer el Frap", esto es votar por el Frap, y una palabrería con la cual se quiere engañar una vez más al pueblo. Porque, en suma, la política de que se trata no la podrán cumplir los que no saben concretarla. Si se quiere aún más, diremos que la política propuesta no tiene otro objetivo que colocar a Chile en la órbita de la Unión Soviética, porque todo está dicho en la forma y en el tono que hace imposible mantener al país dentro de una convivencia interamericana seria y posible. Basta señalar que no hay una sola palabra para enfocar realmente el problema con Estados Unidos, no hay una palabra acerca de las situaciones concretas que se crearían a Chile en América si, por ejemplo, se "rompe con la sujeción dicha por una entidad política que contiene al partido comunista, no significa que Chile hace valer realidades y derechos en la comunidad americana, sino que lisa y llanamente juega en el campo internacional un papel que coincidiría en todo con Rusia. No hay tampoco una palabra sobre coexistencia posible con Estados Unidos ni sobre defensa de principios ideológicos que son comunes a los países dirigentes del mundo occidental. Estados Unidos, no mencionado es solamente un cuco monstruoso que está detrás del texto como objetivo de odio. No hay la más mínima solidaridad con los cuadros dentro de los cuales se vive. Implícitamente se trata de un documento destinado a estimar que Chile puede vivir en este mundo como si estuviese situado en el cielo y no en América del Sur.

LA NATO PARCHA EN PARIS



Restablecido ya de su grave operación, Mr. John Foster Dulles, quizá el hombre más "viajado" del mundo, ha volado nuevamente a París, adonde llegó

el 9 de este mes con la mejor de sus sonrisas para tratar de restablecer la rota cordialidad entre Estados Unidos y sus dos grandes aliados occidentales, que aún no le perdonan al gobierno norteamericano la actitud que asumió cuando ellos trataban de liquidar a Nasser desembarcando en Suez.

La Organización del Tratado del Atlántico Norte celebra en París una nueva reunión de su Consejo, presidido esta vez por el Ministro de Relaciones Exteriores de Italia, Gaetano Martino. Este le escribió a su colega norteamericano una carta el 26 de Noviembre para expresarle que su país estaba convencido de que era indispensable restablecer la confianza y la armonía entre Estados Unidos y Francia e Inglaterra. Tres días después de que el canciller italiano había enviado esa carta, el embajador de Estados Unidos en París voló a Washington para informar a su gobierno del estado de la opinión pública francesa con respecto a Estados Unidos, y sus noticias no podían ser muy alentadoras. Cuando el embajador Dillon volvió a París, una semana más tarde, traía un mensaje verbal de Eisenhower a Mollet, a quien le expresaba —según el comunicado oficial— "su gran interés" por restablecer la armonía franco-norteamericana.

Por su lado, los ingleses están también con sangre en el ojo con los norteamericanos. Antes de la votación del 6 de Diciembre, en los Comunes, que ratificaron su confianza en el gobierno, Butler, primer ministro subrogante, expresó que Gran Bretaña debería aceptar el punto de vista norteamericano de que el Medio Oriente, en vez de ser una amenaza de discordia, debería constituir un foco de colaboración de las grandes potencias occidentales, a cuyo efecto, Estados Unidos ha manifestado los mejores deseos. Estas amables palabras parecen esconder más bien un lazo. En efecto, a juicio de los ingleses la catastrófica situación en que ahora se encuentra la influencia occidental en todo el Medio Oriente se debe, ante todo, a los errores de los Estados Unidos, y, por tanto, corresponde a Estados Unidos asumir sus responsabilidades y contribuir al restablecimiento de esa influencia con su participación directa en los asuntos de esa

región. De allí que el canciller inglés, Selwyn Lloyd haya declarado en los Comunes, el día 5, que Estados Unidos debía participar con toda su fuerza y de modo directo en el Pacto de Bagdad, al cual, por el momento, pertenecen sólo Turquía, Pakistán, Irán, Irak y Gran Bretaña y que ha quedado gravemente trizado, al menos entre Irak y Gran Bretaña después de la intervención de ésta en Egipto. Sin embargo, los irakíes están dispuestos a mantener el Pacto de Bagdad, a pesar de los ataques de Egipto y, por su lado, el gobierno norteamericano ha declarado de manera explícita que apoyará a cualquier país miembro del Pacto cuya integridad territorial o independencia peligren.

A primera vista parecería que todas estas cuestiones relacionadas con el Pacto de Bagdad y la situación en el Medio Oriente no tienen nada que ver con los problemas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, cuyo Consejo se ha reunido en París. Canadá, por ejemplo, es miembro de la OTAN y, por el otro lado, a miles de kilómetros de distancia, Pakistán pertenece al Pacto de Bagdad. Pero, en el hecho, todo está relacionado y ahora la Organización del Tratado del Atlántico Norte debe hacer frente a la crisis provocada por la intervención anglo-francesa en Egipto, la cual se realizó sin que ninguno de los otros asociados de la Organización del Atlántico Norte tuviese la menor idea. Se trata ahora de llevar adelante la idea formulada ya a comienzos de este año en el sentido de transformar el Pacto del Atlántico en una organización de alcance mayor que el meramente militar que tuvo en un comienzo. Como se recordará la NATO u OTAN nació como sistema militar para hacer frente a una posible agresión rusa en el tiempo en que las naciones europeas estaban prácticamente indefensas ante la Unión Soviética. En el terreno militar la situación ha evolucionado en forma favorable para Occidente, al menos si se considera la situación con un criterio clásico y sin tener en cuenta que bastaría una docena de bombas de hidrógeno para, sencillamente, liquidar a Europa. Pero, en el terreno político, evidentemente, la organización atlántica ha quedado retrasada y así se han podido producir situaciones como la de Suez que han perjudicado gravemente su unidad y la mutua confianza entre sus miembros. De lo que se trata ahora y ello se abordará concretamente en París es de hacer avanzar a la asociación atlántica en el terreno político. Según se dice, los llamados "tres hombres sabios" —o sea, los cancilleres de Noruega, Halvard Lange; de Canadá, Lester Pearson y de Italia; Gaetano

Martino— habían estudiado los siguientes puntos en ese sentido:

1º Un sistema de consulta y mediación para las disputas entre los miembros de la OTAN, como es, por ejemplo, el caso de Chipre, en el cual hay intereses contrapuestos de Gran Bretaña, Turquía y Grecia.

2º Un sistema para coordinar la política de los miembros de la OTAN en el resto del mundo. Se piensa de modo especial en el Medio Oriente y en relacionar el Pacto de Bagdad con el del Atlántico, pero no se ve por qué no habría que incluir también a la Organización del Tratado del Asia Suboriental. En el hecho, los países occidentales se encuentran ante la alternativa de coordinar completamente su estrategia y su diplomacia, creando un organismo central supranacional, o de ver que se ahonden sus diferencias y se agravan sus fricciones al dejar a sus miembros libertad de acción en ciertos asuntos que interesan vitalmente a todos. La única salida a tal alternativa sería convertir a las Naciones Unidas en un organismo internacional de acción rápida y efectiva, pero esa no es una solución practicable por el momento.

De tal manera, lo que se resuelva en París puede señalar la dirección de la política occidental en el futuro y no hay muchas esperanzas de que despeje la atmósfera lo suficiente para que se inicie una colaboración efectiva. Desde luego, el Secretario del Tesoro, Mr. Humphrey, a quien le corresponde casi siempre echar el chorro de agua fría sobre las conferencias internacionales, ha declarado antes de partir de Washington que las naciones occidentales habían exagerado la importancia de la colaboración económica que Estados Unidos podría prestarles en la presente emergencia. Por otro lado, hasta ahora Washington no ha avanzado nada sobre la acción que podría desarrollar para restablecer la situación en el Medio Oriente, ni ha indicado hasta qué punto está dispuesto a comprometerse en ese terreno.

CRISIS EN EL MUNDO SOVIETICO



Las dificultades en el mundo no soviético se presentan de manera diferente a como lo hacen en el mundo soviético. En aquél se ventilan ordinariamente a la luz del día; las discuten los parlamentarios, hacen declaraciones en torno a ellas los dirigentes de todas clases y tamaños y la prensa las examina a su sabor. En el mundo soviético, en cambio, aparentemente, no hay dificultades, a menos que ellas sean señaladas o confesadas por las más al-

tas autoridades o puestas de relieve, con sentido "constructivo" por la prensa oficial. Mientras eso no ocurre, todo transcurre en el mejor de los mundos posibles, caminando los felices pueblos soviéticos, o soviétizados, entre nubes rosadas hacia un porvenir radioso. Hasta que sobreviene la catástrofe y se producen las dramáticas crisis en que se descubre que todo estaba corrompido o desviado por el culto de la personalidad, la acción del imperialismo o lo que fuera.

Una de las consecuencias de esto es que, ordinariamente, hasta las menores grietas o divisiones que hay entre los países del mundo no soviético o en el interior de ellos, aparecen o son puestas a la vista. Por el contrario, en los países soviéticos o soviétizados todo parece muy sólido y unido hasta el momento del derrumbe. El olvido de esta circunstancia suele inducir a error pues magnifica las debilidades de los países democráticos y disimula las de los otros.

Es evidente que después de la aventura franco-inglesa en Suez se han producido graves divisiones y fricciones entre los principales países de Occidente. Ellas han sido comentadas en todos los tonos. En cambio, han aparecido mucho menos a la vista las graves tensiones que se venían incubando en el mundo soviético desde antes del estallido de la revolución húngara y que han sido elevadas a un grado mucho más peligroso aún con la solución que los rusos han impuesto al caso húngaro.

Hasta el momento, los indomables húngaros no han podido ser sometidos por los ocupantes del país. Por la mecánica misma de los acontecimientos, el gobierno de Kadar—suponiendo que en un comienzo hubiera querido realmente buscar un compromiso—se ha visto empujado hacia un colaboracionismo más y más incondicional con los soviéticos. Puede haber habido una evolución de ese tipo si se tiene en cuenta que el 1º de este mes renunció Szandor Gaspar, que había sido nombrado por el gobierno de Kadar presidente de la Confederación Obrera sólo el día anterior y que había aceptado en el sentido de que era posible llegar a un acuerdo con los trabajadores. Estos se encuentran organizados en los Consejos Obreros, que no obedecen a la Confederación Obrera oficialista, y son ellos el alma de la resistencia al gobierno títere de Kadar. Después de las manifestaciones hechas por las mujeres húngaras y de la brutal represión de las tropas rusas, el Consejo Central de Trabajadores ha conminado oficialmente al gobierno a que abandone su política neo-stalinista y cese la persecución a los obreros oficialistas, so pena de que—según los términos textuales de la comunicación—se desencadene "una huelga general sangrienta y una nueva tragedia nacional". Esta proclamación se ha hecho en todas las fábricas de Budapest y puede presumirse que

se extenderá a todos los demás centros del país.

Entre tanto, y a pesar de que el gobierno comunista de Nagy tuvo que reconocer que la rebelión se debía a los crímenes y errores cometidos durante once años, y de que hombres como el propio Sartre en Occidente han admitido lo mismo, la prensa comunista ha vuelto a la majadería de costumbre. En su editorial del 3 de este mes, PRAVDA de Moscú recurría al mismo "slogan" que se alcanzó a usar contra Polonia. Conviene citar los términos porque ellos constituirán el lema de la campaña del comunismo en todo el mundo hasta que se produzca un nuevo vuelco de la situación. Dijo "Pravda": "Muchos hechos prueban la existencia de la inspiración extranjera detrás de esta aventura antipopular destinada a establecer un régimen fascista y transformar al país en el lugar soñado para los círculos imperialistas. Los hilos del complot llevan al Occidente". Siempre según "Pravda", todo habría sido preparado por un barón exiando en Inglaterra, un capitán norteamericano en Alemania y por ex oficiales partidarios de Horthy en Austria. Es un folletín con mucha intriga y suspenso que tiene el sólo defecto de dejar sin explicación el hecho de que casi sin excepción las masas obreras y campesinas de Hungría se hayan levantado sin armas contra sus opresores. Si se admite la existencia de los agitadores extranjeros, habría que admitir también que han hipnotizado literalmente a centenares de miles de húngaros para lanzarlos a la muerte, a pesar de lo contentos que se hallaban bajo el régimen comunista. En fin, esa historia de villanos y de brujería se seguirá repitiendo hasta que por la misma repetición comience a surtir efecto. El único "pero" es que antes puede producirse una nueva rectificación de rumbo. Entre tanto, el gobierno húngaro ha adoptado la reveladora decisión de impedir que el Secretario General de las Naciones Unidas entre al país para observar lo que ocurre. Esa negativa acarrearía seguramente la adopción de alguna medida contra el actual gobierno de Hungría en las Naciones Unidas.

Entretanto, en los demás países sujetos a la ocupación rusa, son indisimulables los signos de malestar del pueblo y de preocupación de las autoridades. En Rumanía, el 30 de Octubre, es decir, una semana después del estallido de la revolución húngara, el gobierno se apresuró a otorgar un aumento general de sueldos y pensiones de retiro. Por esos mismos días, la policía secreta, actuando bajo órdenes rusas, decapitó con la máxima celeridad un movimiento de agitación estudiantil que tendía a hacerse peligroso. El Ministerio de Educación fue reorganizado y se hizo cargo de él el propio vicepresidente del Consejo de Ministros, Constantinescu. Luego, a fines de Noviembre, partió a Moscú una delegación integrada por los ministros y altos funcionarios encargados de la economía rumana,

según se supone a solicitar urgente ayuda económica rusa y a negociar un nuevo tratado entre Moscú y Bucarest. Aparentemente, la situación se mantiene tranquila, pero no hay duda ninguna de que bajo las apariencias bulle el descontento y el odio a los rusos. Los chilenos que han estado en Rumanía y que no son servidores o compañeros del Partido han sido unánimes en ese sentido.

En Bulgaria, a mediados de Noviembre, hubo una redada general de posibles opositores, pero, en un discurso público, el 1º de este mes, el Primer Ministro búlgaro Anton Yugov debió admitir que existía, especialmente entre la juventud, un fermento de desasosiego anticomunista. En el seno del mismo Partido Comunista búlgaro, alentado con el repunte de las figuras del stalinismo en la Unión Soviética, el jefe stalinista Vulko Chervenkov, jefe del gobierno hasta Abril de este año, ha vuelto a mostrarse activo, lo que podría, eventualmente, ocasionar dificultades internas.

En Checoslovaquia la situación parece estar bajo completo control soviético, lo que no deja de ser notable pues ese país es, evidentemente, el que tenía la organización obrera y la conciencia democrática más avanzadas entre todos los que ahora se encuentran bajo dominio ruso. Quizá por eso mismo el control y la represión hayan sido más severos y cuidadosos.

En Albania, por lo mismo que se encuentra junto a Yugoslavia y gobernada por un equipo de encarnizados enemigos de Tito, puede presumirse que los soviéticos no se dejarán arrebatar las palancas del mando. Las últimas ejecuciones de ciudadanos yugoslavos han sido una muestra de que el régimen se mantiene duro o, más bien, va a entrar buenamente por las vías del ablandamiento.

En Alemania Oriental la situación también parece estar bajo control y no se ha sabido de alteraciones, a pesar de la agitación estudiantil que se manifestó a fines de Octubre, es decir, cuando ya se habían producido los sucesos de Polonia y estaban en pleno desarrollo los de Hungría. Los estudiantes de la Universidad de Humboldt, en Berlín Oriental, llegaron a pedir la destitución del stalinista Walter Ullbricht, pero luego el movimiento fue sofocado.

En Polonia, Gomulka sigue haciendo equilibrios. El 27 de Noviembre se anunció una completa reorganización del Partido, para establecer una verdadera democracia interna. Pero esta democracia —según las declaraciones que poco después hizo el propio Gomulka— será exclusivamente interna. El nuevo gobierno —dijo Gomulka en un discurso público— no tolerará el restablecimiento del capitalismo en Polonia y no permitirá otra ideología que la comunista. A la Iglesia católica no se le permitía actuar, sino en el campo estrictamente religioso. Como se sabe, los comunistas y la Iglesia católica tienen ideas absolutamente dispares

sobre los límites respectivos entre lo político y lo religioso, de modo que las declaraciones de Gomulka no aclaran nada y será más bien la conducta práctica del gobierno la que establecerá si es posible la convivencia, bajo el nuevo régimen. Por otro lado, la prensa polaca no se ha mordido la lengua para atacar a la rusa por su interpretación de lo que ocurre en Hungría y los escritores polacos han manifestado su solidaridad a los húngaros. Pero el gobierno mismo ha mantenido una actitud muy cautelosa. Puede presumirse que seguirá manteniéndola en el futuro, ya que es su propio destino el que está también en juego.

Pero la decisión final, evidentemente, está en Rusia y puede que algún día se sepa en qué forma están repercutiendo en el interior del inmenso imperio ruso los acontecimientos que se desarrollan en su periferia y que, a pesar de la estricta censura de la prensa y la radio alcanzan a filtrarse por lo menos hasta ciertos círculos dirigentes. La revolución polaca y la hasta ahora aplastada revolución de los heroicos húngaros son sólo capítulos de una historia cuyo final va a ser seguramente espectacular y, posiblemente, inesperado.

EL CONSEJO MUNDIAL DE LA PAZ OPINA SOBRE EGIPTO Y HUNGRÍA

Es necesario transcribir —(a fin de probar que la capacidad de la gente para perder la vergüenza y la dignidad es por desgracia infinita)—, el acuerdo del Consejo Mundial de la Paz sobre los casos de Egipto y Hungría (Helsinki, 10 de noviembre). El examen del texto podría dar lugar a toda una obra acerca de los entretelones de la cobardía humana:

LA PAZ MUNDIAL AMENAZADA

“Durante las últimas semanas el mundo ha corrido los más grandes peligros. La opinión pública sabe que no puede satisfacer con sólo las palabras de los hombres de Estado y que debe exigir actos para la solución pacífica de las diferencias. Los pueblos del mundo repudian la guerra. La fuerza de la opinión pública es la única que puede librarnos de los peñibros e imponer soluciones pacíficas”.

E G I P T O

“La Conferencia constata que la paz mundial ha sido puesta en peligro y que el duelo y las ruinas se han abatido sobre algunas poblaciones de Egipto, por las fuerzas armadas de Israel, Francia y Gran Bretaña. La Conferencia aplaude como una primera victoria de la paz la cesación de hostilidades demandadas por la ONU. Estima que la paz continuará amenazada mientras las tropas británicas, francesas e israelíes, permanezcan en territorio egipcio. Estima que esas tropas deben ser retiradas sin demora ni condiciones, y que la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Egipto, deben ser garantizadas y respetadas por todos”.

H U N G R I A

“La Conferencia procedió al examen de los dolorosos acontecimientos de Hungría. Reconoce que a este respecto existen en el Consejo Mundial y en los Movimientos Nacionales, serias divergencias y que las tesis opuestas no han permitido formular una apreciación común. A pesar de estas divergencias, la Conferencia constata unánimemente que, por una parte, la guerra fría con sus años de odio y de recelo y la política de bloques y, por otra parte, los errores de gobernantes húngaros precedentes y la explotación de esos errores por la propaganda extranjera, son el origen del drama húngaro. La Conferencia lamenta unánimemente la trágica efusión de sangre de las jornadas de octubre y noviembre, y expresa al pueblo húngaro el testimonio de su fraternal simpatía en esta hora de prueba. La Conferencia invita a los Movimientos Nacionales de la Paz a dar al pueblo húngaro toda la ayuda material y moral posible. Finalmente, la Conferencia desea: 1º el retiro de las tropas soviéticas mediante acuerdo entre Hungría y la Unión Soviética; 2º el pleno ejercicio de la soberanía húngara”.

RADIOMENSAJE DE S. EM. EL CARDENAL MINDSZENTY AL MUNDO ENTERO Y AL PUEBLO HUNGARO

El 3 de noviembre último, en vísperas de la agresión rusa, a las 20 horas, S. Em. el Cardenal Mindszenty lanzó, por las radios "libres" "Kossuth" de Budapest y "Petofi" de Gyor, el importantísimo mensaje cuyo texto se publica a continuación. Ese texto fue entregado por el P. Matagne S. J., director de la "Nouvelle Revue Théologique" de Lovaina a "La Documentation Catholique", que lo publicó en su N° 1239, de 25 de noviembre de 1956. El P. Matagne entregó a la revista francesa el texto húngaro y la versión que aquí se publica está traducida del francés, idioma en que "La Documentation Catholique" publicó el Mensaje del Cardenal Mindszenty. Los subtítulos fueron puestos por la D. C.

Las declaraciones hechas durante estos últimos días subrayan con mucha frecuencia que, contrariamente a lo hecho en el pasado, se habla ahora con absoluta sinceridad. Por lo que me toca, no puedo decir tanto. No tengo en mi pasado nada de qué renegar: por la gracia de Dios soy el mismo que antes de mi cautiverio. Adhiero a mi convicción con la misma integridad de cuerpo y espíritu que hace ocho años, aunque mi prisión haya sido una dura prueba. Tampoco puedo afirmar que, en adelante, hablaré con entera sinceridad: siempre he sido sincero. Siempre he dicho sin rodeos lo que he juzgado bueno y justo. No hago más que mantener esta actitud al hablar desde aquí al mundo y a la nación húngara, directa y personalmente y no a través de una grabación.

Debemos pasar revista a los antecedentes internos y externos de nuestra situación, que es extremadamente difícil. Tengo interés en mirar las cosas con una perspectiva suficiente para tener una vista de conjunto de la situación, pero deseo quedar bastante cerca de los problemas inmediatos para dar a las preguntas de la hora presente una respuesta valdeada.

LA SIMPATIA DE LOS PUEBLOS CIVILIZADOS

Es esta la primera ocasión que me ha sido dada para agradecer a los pueblos extranjeros el apoyo que nos han proporcionado. Ante todo, debo expresar mi gratitud personal al Padre Santo, Su Santidad Pío XII, por haber seguido con tanta atención la suerte del jefe de la Iglesia católica húngara. Querría agradecer al mismo tiempo a los jefes de Estado, a los dirigentes de la Iglesia, los gobiernos, los parlamentos, a las personalidades públicas y privadas, la simpatía y el interés que han mostrado por mi patria y mi suerte personal durante los años de mi cautiverio. ¡Que Dios se los pague! Siento la misma gratitud hacia los representantes de la prensa mundial y de la radio, cuyas ondas constituyen una verdadera gran potencia humanitaria. Estoy contento de poder decir todo esto, por fin, en completa libertad.

Por otra parte, me gustaria recalcar que, más allá de nuestras fronteras es todo el

mundo civilizado el que nos ayuda y secundan unánimemente. Eso constituye para nosotros una fuerza mucho más grande que la que poseemos por nosotros mismos. Somos una pequeña nación, un diminuto país sobre el globo. Pero hay un terreno en el que somos, seguramente, los primeros entre los pueblos de la tierra. Ninguna nación ha sufrido más que nosotros, a lo largo de nuestros mil años de historia nacional. Después del reinado de nuestro primer monarca, San Estéban, nos convertimos en una gran nación. Después de la victoria de Nandorfehervar (Belgrado), cuyo quinto centenario celebramos, Hungría contaba tantos habitantes como la Inglaterra de aquel entonces. Pero nosotros hemos debido luchar continuamente por nuestra libertad, en una lucha que era, en la mayoría de los casos, una defensa de Occidente. Esa lucha ha detenido siempre el progreso de la nación. Siempre hemos debido resurgir por nuestros propios medios. Hoy, por primera vez en su historia, Hungría goza de la simpatía eficaz del mundo civilizado y todos nos sentimos profundamente conmovidos por ello. Cada húngaro se regocija en lo hondo de su corazón de que, por su amor a la libertad, las demás naciones se hayan solidarizado con su causa. En ese hecho vemos a la Providencia, que se manifiesta por la solidaridad mundial, según se canta en el himno de nuestra nación: "Dios, bendice a los húngaros... Ampáralos con tu brazo defensor."

HUNGRIA QUIERE VIVIR EN PAZ CON TODAS LAS NACIONES DEL ESTE Y EL OESTE

El himno continúa: "Cuando lucha contra sus enemigos". Pero nosotros esperamos, aun en esta trágica situación, no tener enemigos. Porque tampoco nosotros alimentamos ningún sentimiento de hostilidad contra cualquiera que sea. Queremos vivir en paz con todos los países y todos los pueblos. Se pueden distinguir varias fases en la idea que el pueblo húngaro se ha hecho, en el curso de su larga historia, de su lugar entre las demás naciones de la tierra. Tales cambios y matices nos permiten trazar la línea de su evolución. Desde ese punto de vista, es ca-

racterístico de nuestro siglo que la evolución de cada pueblo converja en la misma dirección. En todas partes, se trata de re-pensar los nacionalismos de antaño, de que el sentimiento nacional no sea ya una fuente de discordia entre las naciones, sino prenda de una coexistencia pacífica, basada en la justicia. Se trata de que el sentimiento nacional florezca en el mundo entero en el dominio de los valores culturales que constituyen el tesoro común de las naciones. Así la evolución de un país promueve de manera directa la de los demás. Por otra parte, e incluso por sus condiciones físicas de existencia, los pueblos tienen más y más necesidad los unos de los otros. Los húngaros queremos vivir en paz y actuar como portaestandartes de la verdadera paz familiar de los pueblos europeos. Queremos vivir con ellos en una amistad real y no artificialmente proclamada. Aún más: volviendo nuestra mirada hacia horizontes más lejanos, nosotros, pequeña nación, querríamos igualmente vivir en una amistad sin perturbaciones con los grandes Estados Unidos de América y con el inmenso Imperio Ruso. Querriamos tener también relaciones de buena vecindad con Praga, Bucarest, Varsovia y Belgrado. Por lo que a Austria se refiere, debo decir aquí que ya todos los húngaros la aman profundamente, por la actitud fraternal que ha tenido con nosotros durante nuestros actuales sufrimientos.

Ahora, nuestro destino entero depende de lo que el Imperio ruso con sus 200 millones de habitantes entienda hacer con sus fuerzas militares acantonadas en el interior de nuestras fronteras. La radio ha anunciado que esas fuerzas armadas no dejan de aumentar. Somos un país neutral, no hemos dado al Imperio ruso ningún motivo para el derramamiento de sangre. Los dirigentes del Imperio ruso ¿no han pensado que apreciamos más a su pueblo si se abstiene de aplastarnos? No se aplasta a un pueblo que no es hostil. Nosotros no hemos atacado a Rusia y esperamos que ella retirará lo antes posible sus fuerzas armadas de nuestro país.

ELECCIONES LIBRES BAJO CONTROL INTERNACIONAL

Nuestra situación interna es tanto más crítica cuanto que el trabajo y la producción nacional se han detenido. El hambre inmediata nos amenaza. La lucha por la libertad ha sido llevada a cabo por una nación descarnada. Por esta razón y en interés de todo el pueblo, importa reiniciar el trabajo, la producción y la reconstrucción en todas partes y sin demora. Esto es inmediatamente necesario para continuar la vida de la nación. Hecho eso, no debemos perder de vista, y cada una debe tener conciencia de ello, que la lucha que ha tenido no fue una revolución sino una guerra de independencia.

Desde 1945, después de una guerra perdida y sin finalidad para nosotros, se estableció

por la violencia un régimen cuyos menores detalles son marcados ahora por sus herederos con el sello del desprecio, el disgusto y la reprobación. Es el pueblo húngaro entero el que ha barrido al régimen. Que los herederos de ese régimen no pidan aún una prueba suplementaria de ello. Esta lucha por la libertad, sin igual en el mundo, ha tenido lugar porque la nación quería decidir libremente de su manera de vivir, de su destino, de la administración del Estado y del fruto de su trabajo. Es el pueblo el que no permitirá nunca que se explote la verdad de este hecho para un fin secundario cualquiera ni que se la desvíe en interés de fuerzas ilegítimas. Necesitamos elecciones nuevas, sin abusos, en las que todos los partidos puedan participar, y que deben realizarse bajo control internacional. Por lo que me toca, yo me hallo fuera de los partidos y; debido a mi función, me encuentro y permaneceré por encima de ellos. En virtud de esta posición dirijo a todos los húngaros un llamado para que no se entreguen, después de esta maravillosa unidad de las jornadas de Octubre, a desacuerdos y disensiones de partidos. Este país necesita ahora muchas cosas, pero lo menos posible de partidos y de jefes. Hoy, la actividad política misma es un asunto secundario; nuestra preocupación es la existencia de la nación y su pan cotidiano. Las revelaciones retrospectivas de los herederos del régimen depuesto han dejado en claro que las acciones legales deben ejercerse en todos los terrenos y ante jurisdicciones independientes e imparciales. Hay que evitar e impedir las venganzas personales. Los partidarios y herederos del régimen depuesto cargan una responsabilidad especial por su actividad, sus negligencias, sus retardos y sus decisiones erróneas. No deseo hacer ninguna declaración relativa a las confesiones comprometedoras, dado que con ello podría demorar la vuelta al trabajo y la continuación de la producción. Si la evolución se lleva a cabo honestamente, de acuerdo con las promesas formuladas, me ahorraré esa tarea. Pero debo recalcar también el programa concreto que hay que realizar, dado que vivimos en un Estado de derecho, en una sociedad sin clases, que desarrollamos conquistas democráticas, que nos basamos sobre un derecho de propiedad equitativamente limitado por los intereses sociales, y que no deseamos ser sino un pueblo, un país... cuyo espíritu nacional se expresa por su cultura; es eso lo que el pueblo húngaro entero quiere llegar a ser.

NO NOS Oponemos A UNA DIRECCION DE LA EVOLUCION HISTORICA QUE HA RESULTADO JUSTIFICADA

Por otra parte, como jefe de la Iglesia católica romana húngara, en conformidad con la Carta colectiva del Episcopado en 1945, que no nos oponemos a una dirección de la

evolución histórica que ha resultado justificada y que, por el contrario, vamos a promover en todo esta sana evolución. Si el pueblo húngaro lo halla natural, deberemos asegurar la existencia de nuestras instituciones que tienen un gran pasado y un gran valor. En virtud de esta misma función, menciono brevemente, a título de información para los 6.500.000 católicos del país, que borraremos en el plano de la Iglesia todas las huellas de la violencia y de la influencia característica del régimen depuesto. En nosotros, eso se debe naturalmente a nuestra doctrina ancestral de fe y de moral y a las reglas canónicas que han nacido con la misma Iglesia.

De modo deliberado, este mensaje, que se dirige a la nación, no se extiende sobre otros detalles, pues lo que he dicho es claro y suficiente. Pero, para terminar, no podemos,

sin embargo, omitir una pregunta: ¿Qué piensan los herederos del régimen depuesto? Si sus predecesores, que ellos estigmatizan, hubiesen tenido una base moral y religiosa, ¿habrían cometido todas las acciones a cuyas consecuencias tratan ellos ahora de escapar?

Esperamos, basados en nuestro derecho, el restablecimiento inmediato de la libertad de enseñanza religiosa y la restauración de las instituciones y asociaciones de la Iglesia católica, inclusive de su prensa.

Desde este momento, vigilaremos, con la preocupación de ver si los actos corresponden a las promesas y lo que es realizable hoy... (Interferencia en la audición)

Nosotros, que velamos y deseamos promover el bien de todo el pueblo, tenemos confianza en la Providencia y no en vano.

LA CLASE OBRERA HA TOMADO LAS ARMAS CONTRA EL REGIMEN COMUNISTA

(Declaración del Cardenal Mindszenty a los periodistas el 4 de noviembre pasado).

A propósito de los "slogans" engañosos y de las mentiras presentadas como programa político del que se dice nuevo gobierno, que nos ha sido impuesto por los rusos, declaro que el asunto de la restauración del régimen político que existía antes de la guerra no se ha planteado nunca durante el desarrollo de la lucha por la libertad.

En consecuencia, nadie quiere en lo porvenir la explotación de la clase obrera y, más aún, la clase obrera ha sido explotada durante los once años del régimen comunista hasta tal grado que es ella la que ha tomado las armas para derribarlo.

El mundo entero, en el discurso que pronuncié, ha podido conocer la situación.

Hoy, el mismo Kadar y sus compañeros, que modificaron el nombre de su partido y

de sus diarios, condenando así sus pasadas actividades, se hallan resueltos a proseguir su acción contra el pueblo y se han colocado de parte de los rusos.

El nuevo gobierno que los rusos han tratado de imponer por la fuerza al país, con el apoyo de miles de tanques, anunció que los combatientes de la libertad debían ser exterminados. El gobierno húngaro ¿quiere que los húngaros sean masacrados por los rusos? Una horrenda matanza se está llevando a cabo. Los empleados de la oficina central de Correos, Telégrafos y Teléfonos, en su mayoría mujeres de edad, fueron muertos a disparos de ametralladoras por los rusos que ocuparon el edificio. Los cuarteles "María Teresa", que les hacían frente, son atacados ahora por la espalda.

EL INFORME DEL PRIMER MINISTRO GOMULKA ANTE EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO UNIFICADO POLACO (COMUNISTA)

Publicamos la segunda parte del texto oficial y completo del discurso pronunciado por Gomulka, ante el Comité Central de su Partido con fecha 20 de octubre, según la versión del New York Times, en que analiza las condiciones de vida del pueblo polaco, bajo el régimen comunista y muestra sus numerosas deficiencias.

COSTOS REALES DE PRODUCCION

Para resolver el problema de los costos de producción, tanto los auto-gobiernos de los trabajadores como la administración del trabajo, deben, antes que nada, conocer sus costos reales de producción. Esto es de la mayor importancia para toda la vida económica. Las dificultades de fijar y, consecuentemente, en cierto sentido, de disminuir los costos de producción, son inherentes a los precios fijados por el Estado a los artículos producidos en los establecimientos de trabajo que está bajo su control.

Este asunto es muy complicado. Su esencia es la falsa creencia de que en condiciones de producción socialista la baja del costo no puede lograrse. En consecuencia, los precios del intercambio de materiales entre empresas del Estado son fijados de una manera arbitraria, aún por debajo de los costos de producción. Tal política económica es errada. Todo producto o artículo representa cierto valor definido, cierta cantidad de mano de obra gastada en su producción. A mayor trabajo mayor costo. Para averiguar cuanto se ha consumido, o ahorrado, en el proceso de producción, se debe conocer el costo efectivo de todo elemento simple de producción, tal como las materias primas, maquinaria, energía eléctrica, fuerza de trabajo, etc. La fijación arbitraria de precios no nos permite averiguar esto con toda precisión. Habría que ahorrar, sobre todo, en aquellos productos que son más caros, en los que se ha gastado más fuerza de producción. No podemos ahorrar mucho en los que son menor caros, aunque aún en ellos es siempre posible. En resumen, el sistema de precios existente tanto tiempo en la economía estatal, debería cambiarse y los precios deben ajustarse a los costos de producción. Tales cambios eliminarían numerosas anomalías en la nueva vida económica. Pero, lo más importante, es hacer posible para todos los establecimientos de trabajo, el cálculo de los costos reales de su producción.

En nuestro sistema económico socialista, todo trabajo de producción debería basarse en contabilidad comercial efectiva, no en ficticia como ha ocurrido durante tanto tiempo. Nuestra economía socializada, al observar todas las necesidades de un planeamiento central, debe tomar en cuenta la necesidad de autonomía para las empresas socialistas. Los precios de los artículos de intercambio entre las empresas del Estado, pueden fijar sus costos reales de producción. Esto mejoraría nuestra actual forma de socialismo.

La línea de desarrollo de nuestra tarea, planeada por el Séptimo Pleno, debe ser mejorada en la práctica. Aquí, también, el problema más difícil para el Estado es asegurar el abastecimiento de materiales.

Hay, sin embargo, otras causas que impiden el desarrollo de nuestro programa. La política impositiva, o sea, los llamados impuestos extras, es la más importante de tales causas.

Soy de la opinión de que si mantenemos el sistema de contribuciones extras, no crearíamos nunca condiciones favorables para el desarrollo de los planes. Hay que establecer una forma razonable de imposiciones haciendo posible al artesano trabajar sin temor, lo que significa la liquidación del sistema de imposiciones extraordinarias que ahora es un obstáculo.

GRANJAS COOPERATIVAS

La política agraria precisa también ciertas correcciones. Con respecto a las granjas cooperativas, aquellas que están más firmemente establecidas deberían ser alentada en forma de créditos de inversión, y deben abolirse todas las subvenciones del Estado. Las cooperativas que tienen pocas posibilidades de desarrollarse y que ocasionan sólo pérdidas económicas, no deben recibir créditos. Habría, más bien, que someter a los miembros de tales cooperativas al problema de disolución de las cooperativas. En tal caso los créditos que el Estado otorgaba en el pasado a las cooperativas, se darían a los miembros de aquellas.

Veo probabilidades de éxito para el desarrollo del movimiento de granjas cooperativas, sólo bajo las siguientes condiciones:

1.—El ingreso a las granjas cooperativas es voluntario. Esto significa que no sólo los medios de amenazas y presión psicológica, sino también la presión económica, deben ser anulados. La fijación de impuestos y el establecimiento de cuotas de venta, podrían también ser instrumentos de presión.

2.—Los miembros de las cooperativas deben gobernarse por sí mismos. La cooperativa no es más que una empresa de producción agrícola de gobierno propio. La directiva es elegida libremente por los miembros. La dirección de los recursos de la cooperativa debe también estar de acuerdo con el deseo de sus miembros.

3.—Las cooperativas tienen el derecho de adquirir, por sus propios medios y bajo condiciones aceptables, créditos del Estado, maquinarias que necesiten para la producción agrícola o para trabajos auxiliares que existen en ellas. Las estaciones de maquinarias del Estado, deberían basarse en los principios de colaboración. Ellos deben poner cierto número de grandes máquinas agrícolas, al servicio de las cooperativas y de las granjas individuales.

4.—El Estado debe garantizar a las cooperativas los créditos indispensables para efectos de inversión, dando prioridad a los acuerdos de compra y venta de ma-

terias primas aplicables en la agricultura; garantizar la prioridad en la venta de fertilizantes sintéticos y dotar de otras formas de asistencia.

Si, como resultado de la abolición de varias formas de subvenciones, el desarrollo de las granjas cooperativas disminuye, no perderíamos prácticamente nada, ni económica ni políticamente. Solo podríamos ganar, tanto al presente como en el futuro.

La abolición de las subvenciones removería las bases malsanas, antieconómicas e inestables sobre las que está levantada la cooperación de productores. En lugar de dispersar fuerzas y recursos en la construcción de nuevas cooperativas, que basan su existencia en las subvenciones otórgamas por el Estado, deberíamos concentrar nuestros esfuerzos en la labor de elevar el nivel de la economía de las cooperativas ya existentes. El crecimiento numérico del cooperativismo podría promoverse primeramente a través de la expansión de las cooperativas existentes en las comunas rurales donde ya están levantadas.

Si los efectos obtenidos en la campaña de levantar granjas colectivas en el campo son como lo han sido hasta ahora, las causas de éste estado de cosas no pueden buscarse en la idea del cooperativismo mismo, que es buena, correcta y justa, sino en quienes la han desviado como resultado de una política mala, malos métodos de gente carente de un conocimiento económico sólido.

Un conocimiento económico sólido sobre la cooperación agrícola en el campo, podrá tenerse cuando los campesinos adopten la profunda comunidad humana de todo el pueblo trabajador. La verdadera expresión de ésta comunidad, lo que podría llamarse solidaridad, es el suelo. El trabajo común contribuye, más que a fomentar una conciencia social en el pueblo, a lograr que esos hombres comprendan que no viven para ellos sólo, sino también para los demás.

El precepto moral de que un hombre no debe ser un lobo para otro hombre, se hace más profundo y adquiere su más elevada belleza sólo entre gente asociada voluntariamente en un trabajo común. Si consideramos a la clase trabajadora como la dirigente, como la parte más progresiva de la nación, no es porque a alguien se le ha ocurrido esa frase, o que sea una propaganda al servicio de los fines político del Partido en Polonia. El rol dirigente de la clase trabajadora está determinado, entre otras cosas, por su comunidad de producción que se ha estado operando y está desarrollando a los trabajadores como a individuos de alta conciencia social y, por ello, como a los más progresivos.

El trabajo agrícola colectivo en el campo será efectivo cuando el sentido profundamente humano de la comunidad entre todo el pueblo trabajador sea ampliamente estimulado entre los trabajadores.

Decimos que el campo necesita trabajo agrícola cooperativo, ya que es la más alta forma socialista de producción, no porque alguien pensó que tales principios doctrinarios son alejados de la forma de vida, sino porque queremos despertar entre los campesinos trabajadores el sentido profundamente social de la comunidad de producción. Queremos abolir toda forma de explotación del hombre por el hombre y deseamos que el esfuerzo de trabajo de los campesinos se facilite con máquinas tanto como sea posible.

Con el menor desgaste de trabajo por persona afiliada a la comunidad de producción campesina, de-

seamos cambiar todo lo que sea posible el sistema de producción, con objeto de aumentar los rendimientos y cosechas por hectárea al nivel más alto que sea posible. Entonces, nuestros campesinos y trabajadores, y toda la nación, vivirán mejor. Cambiará el rol social del campesinado.

La grandiosa idea social de transformar las relaciones de producción en el campo, no sólo requiere la asistencia del Estado en su creación. Requiere, además, mucha propaganda y trabajo explicativo para popularizar la importancia del cooperativismo agrícola.

Para construir granjas colectivas necesitamos ideas creadoras y progresivas, las cuales no son monopolio ni del Partido ni de un sólo hombre. En materia de elevar el cooperativismo agrícola a un alto nivel, en la búsqueda y aplicación de las mejores formas de cooperación, hay un gran campo de competencia entre nuestro Partido y el partido de los campesinos, así como entre todos aquellos que están a favor del fortalecimiento del sistema socialista, el sistema de justicia social. ¿Por qué, por ejemplo, el movimiento católico progresivo, no compite con nosotros en la búsqueda y realización de mejores formas para el cooperativismo agrícola? Es una pobre idea la de afirmar que sólo los comunistas y personas que sostienen puntos de vista materialistas pueden construir el socialismo.

El camino para establecer un amplio radio de cooperativismo agrícola en el campo de Polonia, es largo. Un desarrollo cuantitativo de la cooperación entre productores no puede ser planeado porque, sobre la base del ingreso voluntario a las cooperativas, equivaldría a planear el crecimiento de la inconsciencia humana, y eso no se puede hacer. No son pocos los factores, en el presente del cooperativismo agrícola, que alejan a las masas campesinas de las granjas cooperativas. Tales factores podemos establecerlos.

La práctica en los años pasados fue tal, que todas las formas de empleo del trabajo colectivo de los campesinos por largo tiempo, fueron descuidadamente destruidas. Sus máquinas, que eran de propiedad común, fueron retiradas por ellos. Esta práctica se ejerció bajo la premisa de que el socialismo puede ser construido sobre la base de la pobreza y la disminución de la propiedad campesina.

Mentes dogmáticas fueron incapaces de comprender que bajo el sistema democrático popular, todas las formas de cooperación conducen al socialismo en el campo; que tales formas ayudan a aumentar el sentido de la comunidad de producción; que ellas aumentan tanto la producción como el standard de vida de la población, y que el socialismo puede desarrollarse mejor, precisamente, a base de la prosperidad del campesinado. No hay nada más correcto que desarrollar tales formas voluntarias de asociación campesina. Diversificar las formas de producción común: es nuestro camino hacia el socialismo en el campo. Esas formas acondicionarán nuestro modelo de socialismo. Sus características estructurales están siendo cambiadas por nosotros a través de nuestra decisión de cambiar los deberes de las estaciones de maquinaria del Estado y de comunicar a las granjas colectivas que pueden comprar su propia maquinaria necesaria para la producción.

Otra página del fracaso de la descuidada política agraria en el pasado, es la ruina económica de un gran número de granjas campesinas categorizada como pro-

riedad de los "kulaks". Igualmente irreflexiva es la idea, aún existente hoy, de que el efecto positivo de la política agraria aplicada en el pasado, es la rendición de los arruinados kulaks al poder popular. Esta clase de renición no habría sido posible en ningún tiempo y no fue una necesidad en los años de la política llamada a restringir a los kulaks, la cual, en realidad, no fue una política de restringir la explotación, sino una política tendente a arruinar las granjas de los kulaks. Después de todo, aún hoy día, sería posible conseguir la entrega de todas las granjas campesinas prósperas que quedan y que no están todavía en ruina. No hay nada más fácil que conseguir esa entrega a bajo costo, en relación con el precio que estamos pagando por la importación de granos.

El mejoramiento de la política agrícola está comenzando a dar los primeros frutos. Tal es lo que se siente, ante todo, en el campo, donde los ingresos han aumentado este año por varios billones de zlotys. En la larga carrera, mirando el más allá, será necesario hacer más cambios esenciales en la política agraria. La ejecución de esos cambios depende de la situación económica. Tengo pensada la abolición de la cuota de entregas, que no puede ser un sistema ni una medida económica de nuestro sistema.

La entrega de cuotas es un fenómeno característico en condiciones de guerra. No debería pensarse que ésta forma de entregas del campo al Estado es una medida necesaria para la construcción del socialismo.

El proyecto de abolición de la cuota de entrega, no libera a nadie de sus deberes para con el Estado. Las cuotas de entrega son una forma de impuesto. Los impuestos deben pagarse en todas partes del mundo, no solo en nuestro país. Mientras se establezca un promedio justo de imposiciones —en primer lugar por la clasificación de toda granja, algo así como lo que se está haciendo, aunque más calmadamente—, los impuestos en forma de entregas compulsatorias deben pagarse de acuerdo con las normas anteriores, ajustadas al beneficio de los campesinos en ciertas localidades.

Este problema será dejado, más tarde, hasta cierto punto, en manos de los consejos de campesinos y del pueblo. El gobierno debe combatir, y así lo hará; todo abuso que se cometa y cualquier incumplimiento de la ley, y debe tener cuidado, y tendrá cuidado, de que ningún ciudadano, ningún campesino, sea víctima de injusticias de parte de las autoridades; pero, por otra parte, el Gobierno debe esperar que los ciudadanos cumplan sus deberes para con el Estado.

Las cuotas de entrega son, aún hoy día, una forma de pagar impuestos al Estado y ésta imposición debe pagarse totalmente. Esto debemos dejar en claro ante nosotros mismos, ante los campesinos y ante los consejos populares.

Yo creo que es necesario revisar, en favor de los campesinos, los acuerdos por los que la tierra laborable, especialmente en los territorios del Oeste y del Norte, son transferidos a los campesinos para su rehabilitación.

En cuanto concierne a las granjas del Estado, veo, principalmente, la necesidad de transformar totalmente su organización estructural, así como la de reformar el sistema de remuneración a los trabajadores y empleados agrícolas.

La administración de las granjas del Estado debería ser simplificada tanto como sea posible. Todo el personal diestro y capacitado debe ser concentrado

donde sea más importante su labor (varias palabras ininteligibles, Or). La producción y remuneración por el trabajo, debe depender de la total producción de todas las granjas, antes de fijar un punto de partida definitivo por el valor de la producción. En las granjas del Estado, la idea del auto-gobierno para los trabajadores debe ser totalmente aplicada. Tal vez más que en ninguna otra parte, existe aquí la necesidad de una dirección eficiente en cada granja.

Existen considerables posibilidades en nuestro país para aumentar la producción agrícola mediante los tres tipos de granjas. Tales posibilidades dependen, primero, de una política agrícola correcta; segundo, de la entrega, por la industria, de maquinaria agrícola apropiada para cada tipo de granja y, ante todo, de fertilizantes sintéticos, y, tercero, de la elevación de la capacidad del campesino. Y es en esto en lo que debemos concentrar nuestra mayor atención si queremos competir con países como Checoslovaquia y, especialmente, Alemania en tan importante campo de la economía nacional como es la agricultura.

RELACIONES CON LA URSS

Pasaré ahora a otro grupo de problemas que preocupan a todo nuestro Partido y a nuestra nación en grado no inferior al de los problemas económicos. Tengo en la mente, ante todo, problemas como la democratización de nuestra vida, así como del desarrollo interno del Partido y las relaciones inter-estatales con nuestros grandes fraternales vecinos del Partido Comunista de la URSS y la Unión Soviética.

¿Cómo fue posible que nuestro Partido, que puso por encima de sus aspiraciones la vigilancia del poder popular, cuyo deseo es el de mejorar la más humanitaria idea del socialismo, haya permitido las muchas desviaciones que tuvieron lugar en el pasado reciente del que acabamos de salir? Buscaremos por mucho tiempo, todavía, una respuesta exacta a ésta pregunta. Está contenida en el problema de los caminos que conducen a la construcción del socialismo, así como de la modelación del socialismo.

La mejor definición del contenido social inherente a la idea del socialismo, está contenida en la definición de que el socialismo es un sistema social que anula la explotación y opresión del hombre por el hombre. Pero esto no significa más que una declaración como la de que, por ejemplo, un aeroplano es una máquina que puede elevarse en el aire y volar. Igualmente, así como la construcción de un aeroplano está precedida por la evolución de los diseños basados en varios elementos que faciliten la elevación de la máquina en el aire, la construcción del socialismo debe estar precedida por la teoría científica del socialismo.

La teoría fue creada por los primeros clásicos del marxismo. Ellos nunca imaginaron que su teoría era completa. Al contrario, sostuvieron que esa teoría debe estar siempre viva, debe desarrollarse sobre la base de experiencias prácticas y debe ser constantemente enriquecida. Aún una teoría de socialismo, concebida del mejor modo posible en cualquier tiempo, en cualquier condiciones, no puede abarcar todos los detalles de la vida que enriquecen esa teoría. Lo inmutable en el socialismo es poder reducir hasta la abolición la explotación del hombre por el hombre.

Los caminos para lograr éste objetivo pueden ser y son diferentes. Ellos están determinados por varias

circunstancias de tiempo y de lugar. El modelo del socialismo también puede variar. Puede ser tal como el creado en la Unión Soviética; puede estar formado a la manera de Yugoslavia; puede ser aún diferente.

Sólo por la vía de la experiencia y de los resultados de la construcción del socialismo en varios países, puede formarse el mejor modelo del socialismo bajo condiciones dadas.

La Unión Soviética fue el primer Estado en el mundo donde tuvo lugar la revolución socialista. Lenin y el Partido bolchevique adoptaron por primera vez en la historia, la gigantesca tarea de hacer de la teoría del socialismo una realidad material, una realidad social.

Frente a las tremendas dificultades que acompañaron a la transformación del sistema del zarismo ruso, retrógrado desde todo punto de vista, en un sistema socialista, durante el período en que el Partido estaba dirigido por Stalin, se empezó la práctica de liquidar, de manera extramadamente despiadada, el normal cambio de ideas concernientes a problemas que surgían de la vida, como ocurría dentro del Partido mientras Lenin estaba vivo.

El lugar correspondiente a las discusiones internas del Partido, fue cuando —hasta el punto de que éstas discusiones estaban gradualmente eliminadas —por el culto del individuo. El planteamiento del camino ruso hacia el socialismo pasó gradualmente de manos del Comité Central a las de un reducido grupo de personas y, finalmente, se transformó en monopolio exclusivo de Stalin. Este monopolio también abarcó a la teoría del socialismo científico.

El culto del individuo es un sistema definido de ejercer el poder, un camino definido de avanzar en la dirección del socialismo, mientras se aplican métodos contrarios al humanismo socialista, a la concepción socialista de la libertad del hombre, a la concepción socialista de la legalidad.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética dejó de ser el único país constructor del socialismo. La China popular y varias otras democracias populares, incluyendo Polonia, que ingresaron al camino de construcción socialista, aparecieron en la arena del mundo. Los partidos obreros de esos países, y también nuestro Partido, se enfrentaron con problemas que en el pasado prácticamente no existieron. A tales problemas le son inherentes cuestiones tales como el camino hacia el socialismo en condiciones apropiadas para cada país, las cuales, en cierto grado, influyen en la formación del modelo del socialismo, así como la cuestión de las relaciones mutuas entre el Partido y el Estado, entre los partidos y los gobiernos de los países del área socialista.

Las relaciones mutuas entre partidos y Estados del sector socialista, no son, ni deberían ser, una causa de complicaciones. Este es uno de los principales objetivos del socialismo. Esas relaciones deberían configurarse sobre principios de solidaridad internacional de la clase trabajadora, deberían basarse en una mutua confianza y en la igualdad de derechos; en la colaboración de unos con cada uno de los otros; en la mutua crítica amigable, si fuera necesario; y en la solución racional, elevando el espíritu de amistad y el espíritu del socialismo, de todos los casos de controversia. Dentro de la estructura de tales relaciones, cada país debería tener una total independencia, y los derechos de cada país a tener un gobierno soberano en una nación independiente, deben ser total y mu-

tuamente respetados. Así es como debería ser, y yo diría que así es como está comenzando a ser.

Stalin, como líder del Partido y de la Unión Soviética, reconoció formalmente todos los principios enumerados arriba, caracterizándose el de las relaciones entre los países del campo socialista. No sólo que las reconoció, sino que las proclamó. En el hecho, sin embargo, esos principios no podrían cuadrar dentro de la estructura que rodea al culto del individuo.

El culto del individuo no debería estar confinado solamente a la persona de Stalin. El culto del individuo es un sistema que prevaleció en la Unión Soviética y que envolvió probablemente a todos los partidos comunistas, así como a varios de los países del área socialista, incluyendo Polonia.

La esencia de éste sistema consistió en el hecho de que un individuo fue encumbrado como líder jerárquico. Cada uno de esos cultos abarcaba el área en la cual funcionaba. En el bloque de estados socialistas, fue Stalin quien ocupó la cúspide de ésta jerarquía de cultos. Todos aquellos que ocuparon grados inferiores, inclinaron su cabeza ante él. Aquellos que inclinaban la cabeza no eran sólo los dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética, sino también los jefes de los partidos comunistas y obreros de los países del campo socialista. Estos últimos, o sea los primeros secretarios de los comités centrales de los partidos de varios países que ocuparon el segundo lugar en el culto de la personalidad, vistieron, a su vez, las ropas de infalibilidad y sabiduría. Pero su culto se irradiaba sólo sobre el territorio de los países en los que ocupaban la cúspide del culto nacional. Este culto podría calificarse sólo como un reflejo brillante, como una luz prestada, que brilla como la luna. Así, en todos los países, había un líder del culto en la cúspide del botón.

La capacidad del culto del individuo era omnipotente, sabía cómo hacerlo todo, resolverlo todo, dirigir todo y decidir todo dentro de la esfera de su acción. El era el hombre más inteligente, considerando sus conocimientos personales, capacidad u otras cualidades.

No estaba tan mal que un hombre razonable y modesto sea vestido con las ropas del culto. Tal individuo, sin embargo, usualmente no se sentía bien con ese atavío. Se puede decir que estaba avergonzado de él y no deseaba llevarlo, aunque no podía quitárselo completamente. Ningún dirigente de la organización del Partido podía trabajar normalmente —aún si lo hacía colectivamente con todo el cuerpo directivo— bajo tal sistema; o sea que, bajo el sistema político del culto del individuo, no habían condiciones para trabajar.

Pero era peor, y hasta completamente malo, cuando el honor del poder, y así el derecho al culto, era tomado por un hombre mediocre, un ejecutante obtuso, o un trepador corrompido. Tales gentes enteraron el socialismo irreflexivamente y con precisión.

Bajo el sistema del culto del individuo, el Partido, en conjunto, podía actuar independientemente, sólo dentro de las estructuras de la subordinación hacia el culto jefe. Si alguien intentaba pasarse de esos límites, era amenazado con la excomunión por sus camaradas. Si el caso concernía a todo el Partido, éste era excomulgado por todos los partidos comunistas restantes.

Bajo tales condiciones, ¿podrían las relaciones mu-

tuas del Partido y el Estado, de países y partidos de las democracias populares, por una parte y del P. C. de la US y la Unión Soviética, por otra, estar formados en principios de igualdad? Es claro que no. Eran impedidas por el sistema del culto del individuo, un sistema organizado con precisión, que aplastaba todo pensamiento independiente.

El sistema del culto del individuo modeló la mente humana y creó la manera de pensar de los activistas y de los miembros del Partido.

Sería un gran error si alguien intentara decir que el culto del individuo y la autoridad de un individuo son una misma cosa. La diferencia entre una y otra reside en el hecho de que el culto del individuo deforma y desvia la idea del socialismo, desalienta a la gente trabajadora del socialismo; mientras la autoridad de cientos y miles de jefes del Partido y del poder popular favorece grandemente el desarrollo de la construcción socialista y es indispensable en la dirección del partido y del Estado.

Esta autoridad, sin embargo, no puede ser impartida al pueblo. No puede ser clavada en el pecho como una medalla o una condecoración. Debería ser merecida. Debería ser lograda con razón y modestia. Nuestro Partido y el poder popular en Polonia será más fuerte cuanto más gente tenga autoridad, esto es, que tales líderes y activistas conquisten la confianza de la clase trabajadora y de todo el pueblo trabajador. Por esto es que decimos: hay que combatir con toda la energía necesaria el culto del individuo o sus residuos, y luchar con todas nuestras fuerzas a fin de ganar la autoridad.

También en Polonia, han sucedido trágicos acontecimientos cuando personas inocentes fueron enviadas a la muerte. Muchas otras fueron apresadas, incluyendo comunistas, por muchos años, aún siendo inocentes. Muchas personas fueron sometidas a torturas bestiales. El terror y la desmoralización se esparcieron. En el suelo del culto del individuo, se llegó al fenómeno por el cual se violentó y hasta anuló el significado más profundo del poder popular.

Hemos dado fin a este sistema, o estamos dándole fin de una vez por todas. Grandes apreciaciones han sido expresadas en el Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la URSS, las cuales nos han ayudado grandemente en la liquidación de este sistema.

Aunque el sistema del culto del individuo nació en la Unión Soviética, esto no significa que todo el mal que existió en Polonia podría cargarse a Stalin, al Partido Comunista de la Unión Soviética, a la Unión Soviética. Tenemos también nuestra propia y doméstica variedad de berias. El "berialismo" y todas sus variedades generales e individuales, constituye la parte principal del sistema del culto del individuo. El "berialismo" es una página llena de provocación, sangre, prisiones, y sufrimiento de gente inocente.

Hay casos en la actividad de la variedad polaca del "berialismo", que requieren una profunda investigación y clarificación. No es cuestión de presentar para el pago una cuenta de errores de una persona. Tal idea de establecer cuentas personales es completamente ajena a mí. También es importante que esos asuntos sean cargados al sucio sistema personal. Pero hay asuntos que por razones de Partido y por razones de principio, demandan su clarificación.

El Partido debe considerar su buena reputación. Debe limpiarla. Y si nadie conscientemente limpia su nombre, no puede tener un lugar en su rango. Voy a

exponer mi pensamiento en forma concreta: Los dirigentes del Partido deberían formar una comisión que averigüe, tanto en el caso de los que están siendo ahora rehabilitados como en el de los que fueron arrestados en el pasado por instrucciones o por acuerdo del Politburó o parte del Politburó, si hubieron casos de provocación deliberada, o cargos deliberados por actos que ellos no cometieron y si estuvieron sujetos a las previsiones de nuestro Código Penal.

La clarificación de estos asuntos es esencial y debe ser realizada por una comisión compuesta por personas completamente imparciales. Los resultados de la investigación realizada por la Comisión darán final capítulo interno del Partido en relación con la actividad de la rama polaca del "berialismo".

Todo lo que actualmente calificamos de desviaciones y deformaciones en nuestra vida del pasado período, no haría sino estremecer profundamente a todo el Partido, a toda la clase trabajadora, a toda la nación. Varias corrientes han habido en el país, pero la más poderosa es el slogan que llama a la democratización de nuestra vida, la demanda de poner fin al sistema que se ha dado en llamar el culto del individuo. Debe decirse que los dirigentes del Partido no han sido siempre suficientemente hábiles para tomar su lugar junto al Partido, a la cabeza de este sólido movimiento, y dirigirlo. Y si los dirigentes del Partido no pudieron mantener la paz con este movimiento, es comprensible que no podían haber organizaciones del Partido.

Se llegó además a grandes confusiones que obstaculizaban excepcionalmente el curso de la democratización misma. Todos los opositores del socialismo, todos los enemigos de la Polonia Popular, no podían menos que tomar ventaja de esta situación. La gran actividad demostrada por elementos que no tenían nada en común con las aspiraciones de la clase trabajadora y la nación de democratizar toda nuestra vida, causó también cierto tambaleo entre algunos camaradas de la dirección del Partido y en las provincias. Es por eso que es necesario decirnos firmemente, así como al Partido, a la clase trabajadora y a toda la nación:

El camino de la democratización es sólo un camino que conduce a la construcción del mejor modelo de socialismo en nuestras condiciones. No nos desviaremos de este camino y nos defenderemos con toda nuestra fuerza para no ser empujados fuera de él. Y no permitiremos que nadie use el proceso de democratización para socavar el socialismo. Nuestro partido está tomando su lugar a la cabeza del proceso de democratización y sólo el Partido, actuando conjuntamente con otros partidos del Frente Nacional, puede guiar este proceso por el camino que conduzca verdaderamente a la democratización de las relaciones en todas las esferas de nuestra vida, al fortalecimiento de los cimientos de nuestro sistema y no a su debilitamiento.

El Partido y todo el pueblo, que vieron el mal que existía en el pasado, y que sinceramente desean remover todo el mal del pasado en nuestra vida a fin de fortalecer los cimientos de nuestro sistema, deben repudiar toda persuasión que tienda a debilitar nuestra amistad con la Unión Soviética.

Si en el pasado no todas las relaciones entre nuestro Partido y el Partido Comunista de la Unión Soviética y entre Polonia y la Unión Soviética funcionaban de la manera que hubiéramos deseado, eso hoy

pertenece al irrevocable pasado. Si en uno u otro campo de nuestra vida aún existen problemas que requieren un ajuste, ésto debe realizarse de manera amigable y calmada, porque tal conducta debería caracterizar las relaciones entre los partidos y el Estado en el campo socialista. Y si hay alguien que piensa que es posible encender los ánimos antisoviéticos en Polonia, está profundamente equivocado. No permitiremos que se perjudiquen los vitales intereses del Estado polaco y la causa del socialismo levantado en Polonia.

El sistema del culto del individuo y todo el daño que ha causado, pertenece al irrevocable pasado. Las relaciones polaco-soviéticas, basadas en los principios de igualdad e independencia, crearán entre el pueblo polaco un profundo sentimiento de amistad hacia la Unión Soviética al punto de que ningún intento de sembrar desconfianza de la Unión Soviética será responsabilidad del pueblo de Polonia. Tales relaciones son sostenidas, ante todo, por nuestro Partido y, junto con él, por toda la nación.

Con objeto de que el Partido esté eficientemente capacitado para cumplir sus labores y encabezar el proceso de democratización, debe, sobre todo, estar unido y aplicar totalmente los principios de centralismo democrático en sus filas y en su vida. Deben ser estrictamente observados, en su trabajo práctico, todos los principios de la tesis del leninismo en la vida del Partido. Tales principios fueron establecidos también en el pasado, pero tuvieron muy pequeña expresión en la práctica. Al frente de esos principios deben situarse los problemas de la elección de autoridades del Partido, la publicidad de la vida del Partido, el derecho a mantener puntos de vista propios mientras se observa el principio de que las decisiones mayoritarias son obligatorias para todos los miembros del Partido.

El último principio es de especial importancia en el tiempo presente. La unidad de acción del Partido debe radicar sobre ésta base. Las numerosas tareas que debe realizar el Partido al presente, pueden ser cumplidas con éxito sólo con el esfuerzo común del millón y medio de miembros del Partido accionando en la misma dirección. Esta dirección fue delineada por el Séptimo Pleno. El actual pleno dará una definición exacta de las líneas generales presentadas en el Séptimo.

Será necesario cambiar una gran parte del trabajo práctico de nuestro Partido y de los métodos de su actividad. De ésta manera, asuntos tales como una clara demarcación entre la jurisdicción del aparato del Partido y la del Estado, manteniendo el rol dirigente del Partido, están en primer término. La demarcación debe ser tal que haga a todos responsables de su propio trabajo. Si nadie sería responsable, los intereses del Partido y del Estado serían los afectados.

El principio de que el Partido o el aparato del Partido no gobierna sino que guía, de que la tarea de gobernar pertenece al Estado y sus aparatos, debe ser expresado en su substancia concreta de trabajo y de práctica, y no sólo en palabras como se ha hecho hasta ahora. Este problema demanda una investigación detallada, y ésta debe ser una de las próximas tareas a realizar por los dirigentes del Partido.

Se convirtió en una muy difundida práctica en el trabajo del Partido, el hecho de alejar de las fábricas a los trabajadores más activos y colocarlos a trabajar en el Partido o en los aparatos del Estado. Es-

ta práctica ha causado mucho perjuicio. Así, el aparato del Partido se infló y fue burocratizado en las condiciones del sistema existente de trabajo, mientras las células productivas y políticas importantes fueron privadas de los mejores miembros del Partido.

El Partido deberá vivir más intensamente la vida de la clase trabajadora, deberá estar en una posición que forme, de la mejor manera posible, su conciencia, cuando la vasta mayoría de dirigentes conscientes y activos esté trabajando a hombro con los trabajadores en los establecimientos de trabajo.

Es necesario, también, asegurar un control adecuado de los cuerpos del Partido, de los aparatos del Partido, comenzando, antes que nada, por el aparato central. No hay duda de que tales cuestiones serán tratadas por el congreso del Partido.

También el trabajo del Gobierno necesita ser mejorado. El Politburó ha adoptado las primeras resoluciones a éste respecto. La composición del gobierno debe estar de acuerdo con las necesidades reales del país a través de una adecuada reorganización de su trabajo.

No se puede dejar de observar que, recientemente, se creó un cierto grado de confusión entre los órganos del poder estatal destinados a guardar el orden público. Varios tipos de estallidos en masa hicieron más evidente el hecho de que, a menudo, no se producía una reacción propia de parte de la milicia ciudadana. Debemos dejar en claro ante nosotros mismos y ante todos a quienes concierne: el poder popular castigará todo abuso de sus aparatos, pero, combatirá, y debe combatir con la misma determinación, toda alteración del orden público y de la paz de los ciudadanos.

La milicia ciudadana debe ser siempre respetada y apoyada por el público cuando interviene para proteger el orden público. No se debe tolerar ninguna forma de insulto al uniforme de los guardianes del orden público por los agitadores, quienes serán severamente castigados por violación de la ley.

ROL DEL SEJM (Parlamento)

Entre las muchas dolencias del período pasado, estaba también el hecho de que el Sejm no pudo cumplir su tarea constitucional en la vida del Estado. Estamos ahora enfrentando las elecciones para el nuevo Sejm que deberá ocupar en nuestra vida política y estatal, el lugar asignado a él por la Constitución. La elevación del rol del Sejm como órgano supremo del poder estatal, será probablemente de la mayor importancia en nuestro programa de democratización.

La más importante tarea del Sejm es la de ejercitar la más alta legislación y control del poder. Serán creadas las condiciones que son indispensables para permitir que el Sejm cumpla su tarea. Estas incluyen tanto condiciones políticas, las cuales son creadas por el proceso de democratización de nuestra vida, como condiciones legales que garantizarían al Sejm su poder constitucional.

Y llegamos a una pregunta: ¿Qué es lo que nuestro Partido desea garantizar al Sejm en la vía de las normas legales? Yo creo que, en primer término, está el problema de las sesiones del Sejm, que hasta ahora se han estado llevando a cabo de manera rara. De especial importancia en el trabajo legislativo del Sejm, es la introducción de un procedimiento de trabajo en

los comités del Sejm que lo capacitarían para concentrar en su mente el trazado de actos legales.

Es resultado de éste postulado, que parte de los diputados podría cumplir sus deberes sobre una base profesional; es decir que aquellos serían liberados de sus empleos durante el período en que ejerciten las funciones de diputados del Sejm.

La emisión de decretos por el Consejo del Estado, sería restringida a problemas urgentes y, al mismo tiempo, el Sejm tendría el derecho de anular o enmendar tales decretos.

El Sejm ejercitaría un control en gran escala sobre el trabajo del Gobierno y de los órganos del Estado. Para asegurar ésto, es indispensable la introducción de ciertos cambios en la Constitución. En mi opinión, el control del Sejm sobre los órganos ejecutivos del poder estatal, debería ejercitarse por una institución subordinada directamente al Sejm y no al Gobierno como es en el caso actual. La cámara suprema del control estatal, subordinada al Sejm, deberá ser restaurada.

Sostengo también que el Sejm debería tener el derecho de ejercitar control sobre nuestros acuerdos comerciales con otros estados. En el hecho, tomando en cuenta los intereses del Estado, tales acuerdos no contienen nada que permita pedir el control de un pequeño grupo de personas. Informaciones dadas a la opinión pública por el Gobierno y el Sejm sobre nuestros acuerdos comerciales, detendrán automáticamente varios rumores absurdos concernientes a nuestro comercio extranjero.

El Sejm tendría también el derecho de respaldar todos nuestros tratados con otros países, firmados por el Gobierno y ratificados por el Consejo del Estado.

El Sejm es, también, el llamado a evaluar el trabajo del Gobierno y, dentro de los términos del Sejm, a fijar conclusiones con respecto a aquellas personas que han faltado al cumplimiento de sus deberes.

Así es como, a grandes rasgos, yo vería al Sejm en su rol de legislador y controlador de la administración del Estado. Una definición sensata del poder del Sejm y aún de la extensión de ese poder más allá de los límites establecidos en la Constitución, acompañada por una definición razonable de las labores del Partido hacia el aparato del Estado, no puede conducir a una colisión entre el Sejm y la substancia política contenida en la tesis del rol que guía al Partido.

Las elecciones serán llevadas a cabo sobre la base de la nueva ley electoral, la cual permite al pueblo elegir y no sólo a votar. Este es un cambio muy importante. Agrupados dentro del Frente Nacional, los partidos y las organizaciones sociales están adelantando un programa electoral común. Pero todo programa es mejorado, no sólo por los partidos, sino también

por las personas que actúan a nombre de esos partidos. Aquellos candidatos que gozan de toda confianza, serán elegidos. Es claro que aquellos que no gozan de la confianza de grandes sectores del electorado, no serán elegidos para el futuro Sejm.

De importancia, no es sólo el problema de qué poderes tendrá el Sejm. El rol que jugará ese organismo en la vida del Estado y de la nación, en el proceso de democratización de nuestro país, dependerá, en grado no inferior, del pueblo que elegirá al Sejm. Podemos instruir a nuestro Partido que debería presentar como candidatos a los mejores camaradas, a aquellas personas que están más fuertemente asociadas con la clase trabajadora y con la nación toda.

Podemos, también, recomendar a nuestros aliados del Frente Nacional que presenten para candidatos al Sejm a aquellas personas que cuiden de elaborar conjuntamente el programa de elecciones, no sólo en palabras sino con el corazón y la mente.

Lo que el actual Pleno adopte, será llevado por nosotros, camaradas, al Partido, a la clase trabajadora y a la nación, con nuestra frente alta, porque llevaremos la verdad. Y la verdad, mostrada a la nación sin disfraces, nos dará fortaleza, restaurará toda la confianza de las masas trabajadoras hacia el gobierno popular y hacia nuestro Partido. Esta confianza es indispensable para el cumplimiento de nuestros planes. Al postular el principio de libertad de crítica en la prensa, tenemos el derecho de pedir que toda crítica debería ser creadora y justa, que ayude a sobrellevar las dificultades del presente período en lugar de agrandarlas o, en ocasiones, hasta tratar demagógicamente ciertos fenómenos y problemas.

Tenemos el derecho de pedir a nuestra juventud, especialmente a los estudiantes universitarios, que mantengan con ardor la obra de buscar los caminos que conduzcan al mejoramiento de nuestra realidad presente, dentro de la estructura de las decisiones que serán adoptadas por el actual pleno. Se puede siempre perdonar muchas veces a la gente joven. Pero la vida no perdona nada, ni aún los actos inconscientes de la juventud.

No podemos sino regocijarnos ante el ardor de nuestros jóvenes camaradas. Porque son ellos los que ocuparán nuestros puestos en los aparatos del estado después de nosotros. Pero estamos totalmente justificados al demandar de ellos que unan su entusiasmo y ardor a la (sabiduría) del Partido. Nuestro Partido diría claramente a la juventud: Marchad a la vanguardia de éste grande e importante proceso de democratización, pero mirad siempre con respeto a vuestros dirigentes, a los dirigentes de toda la Polonia popular, al Partido de la clase trabajadora, al Partido de Trabajadores Unidos de Polonia.

LA EMPRESA MODERNA Y SUS TAREAS EN NUESTRA AMERICA

Radomiro Tomic

Acaba de celebrarse en Santiago, del 12 al 18 de noviembre, la Primera Conferencia Panamericana de Organización Científica de las Empresas, bajo los auspicios del ICARE (Chile) y PACCIOS, y con asistencia de delegaciones de toda América. En una de las últimas sesiones, Radomiro Tomic, miembro de la Delegación Chilena, resumió dos aspectos fundamentales del debate, en la siguiente intervención, cuya versión taquigráfica reproducimos:

Señor Presidente:

Al aproximarse a su término esta Primera Conferencia Internacional, y después de haber oído algunas exposiciones luminosas y escuchado debates que en más de una ocasión alcanzaron profundidad y brillo, se siente un renovado reconocimiento por quienes organizaron e hicieron posible nuestro encuentro. Agrego mi modesto homenaje para ellos en esta hora, no ya de siembra, sino de cosecha.

Todo lo importante ha sido dicho ya. Sin embargo, apelo a la benevolencia de Uds. para poner un énfasis mayor en dos aspectos de nuestros trabajos:

—El primero, es el relativo al ámbito a que llegan las responsabilidades y derechos de la Empresa en el mundo moderno y, concretamente, en nuestros países;

—el segundo, es un breve examen de lo que tal vez sea el método más eficaz para favorecer el desarrollo económico de los países latinoamericanos.

Entro en materia. Al inaugurar esta Conferencia, el Presidente del ICARE, señor Sáez, terminó su discurso con aquella cita de Toynbee: "Cuando el hambre y la miseria dejan de ser inevitables, pasan a ser una monstruosidad moral". Es la diferencia que hay entre la "desgracia" y la "injusticia" y abre un nuevo horizonte sobre los derechos y responsabilidades de las empresas.

Asilados en este enfoque, podríamos preguntarnos: "¿Para qué nos hemos reunido en esta Conferencia"? La respuesta sería: "¿Para estudiar la organización racional y científica de las empresas!" Y una pregunta de nuevo: "¿Y para qué éso?". Y la respuesta obvia:

—¿Para mejorar la eficiencia de las empresas!"

Pero yo agrego: —"¿Y para qué queremos mejorar la eficiencia de las empresas...? ¿Para ganar más dinero? Sí, está bien: para ganar más dinero. Pero ésto es sólo parte de la verdad, mas no toda la verdad. ¿Para superar a nuestros competidores...? ¿Para justificar nuestra vida personal con el éxito en las tareas que desempeñamos...? Sí, señores delegados seguramente para todo ésto.

Pero todo ésto, de nuevo, es solamente parte de la verdad, mas no toda la verdad.

Lo cierto es que la verdad, que puede gustarnos o no gustarnos; de la cual podemos o no tomar conciencia, pero que no puede ser modificada, es que las empresas se racionalizan para cumplir mejor con su razón de existir, con sus finalidades esenciales, y ganarse así el derecho, no sólo a sobrevivir, sino a formar parte vital de la estructura de la sociedad. ¿Cuáles son esas finalidades esenciales? Las mismas que por definición corresponden a la economía de un país. Es decir, satisfacer adecuadamente las necesidades vitales de la población y proporcionar un cuadro de organización y de recursos que asegure un adecuado desarrollo de la comunidad nacional en el porvenir.

¿Acaso podría ser de otro modo? ¿Quién podría creer que "la vara con que seremos medidos" será otra?

Por supuesto que quien asume responsabilidades asume también derechos. De allí que tenga importancia subrayar que el ámbito, el límite de los derechos, intereses y responsabilidades de la Empresa, está determinado por el ámbito de sus finalidades esenciales. En otras palabras, si es claro que la autoridad de los empresarios solamente comienza en la puerta de sus fábricas y oficinas, o la del agricultor, junto al cerco de su propiedad, es igualmente claro que sus derechos, intereses legítimos y responsabilidades no terminan ni en la puerta ni en el cerco. La sociedad entera, con su estructura, sus leyes, sus formas de organización y vida, sus costumbres, sus problemas es el ámbito natural en que la empresa se mueve, actúa y se justifica, con derechos propios y en cumplimiento de su misión específica.

Decía un filósofo antiguo: "Soy hombre y todo lo que pertenece a la Humanidad a mí también me pertenece". La empresa puede y debe decir: "Soy consubstancial con la sociedad y todo lo que forma, deforma o transforma a la sociedad, me afecta y me pertenece".

Esta es la realidad que no debemos esquivar. No depende de nosotros hacerlo. Por el

contrario, es preferible tomar conciencia ju- bilosa de que la Empresa representa cada vez más un factor decisivo en el sometimiento de la Naturaleza para que sirva al hombre, en la modelación de nuevas estructuras sociales, en el desencadenamiento de nuevas fuerzas históricas y en la construcción de un sistema de vida y relaciones que asegure al hombre trabajo, dignidad, prosperidad y paz.

Si esto es verdad en todas partes, lo es aún más en nuestros países cuyo destino está ligado dramáticamente a los esfuerzos para aumentar la producción, mejorar el índice de inversión y elevar los ínfimos niveles de vida y de educación de una población cada día más inquieta en sus exigencias por obtener lo que le falta.

Será mucho mejor mientras más lúcida- mente y más rápidamente acepten la plenitud de sus responsabilidades con la comuni- dad humana de la cual forman parte, y ejer- citen, del mismo modo, la plenitud de sus derechos y posibilidades para que la socie- dad se organice de un modo más favorable para el cumplimiento integral de su alta mi- sión.

A esta luz, se disuelven y desaparecen mu- chos de los antagonismos falsamente insu- perables que en la mente de muchos opo- nen al Estado con la Empresa, al Capital con el Trabajo, a la Producción con el Consumo. Hay en verdad, realidades superiores e inte- reses comunes fundamentales entre estos aparentes términos antagonicos. Nuestro deber es trabajar aceleradamente por susti- tuir el pequeño cuadro de oposiciones que mutila y limita la convergencia y la colabo- ración que estos "socios naturales" deberían tener frente a los problemas concretos de sus pueblos, en esta época.

En su obra, será tal vez reconocido al ICA- RE en Chile y a PACCIOS en América, que esta promoción de una nueva mentalidad, de un nuevo estilo de empresa y empresario, es el aporte más importante hecho para vigo- rizar la libertad de la economía y justificar a la empresa privada.

Valga lo dicho para cubrir el primer pun- to de mi intervención.

Señores; Dicen que cuando Bizancio esta- ba rodeada por los sarracenos, sus académicos seguían imperturbables proponiéndose problemas tales como saber cuántos ánge- les cabrían de pie en la punta de un alfiler, o en qué idioma hablarían si tuvieran que hacerlo, o de qué sexo serían al tomar cuer- po visible. ¡Los turcos mientras tanto se en- tretenían en derribar los muros de Constan- tinopla!

No se dirá de los hombres de empresa reuni- dos en esta Primera Conferencia Panameri- cana que tengan interés en evadirse, como los académicos bizantinos, de los problemas que los rodean y amenazan. Por eso, me será permitido que, para dilucidar el segundo punto que quiero tratar, relativo al método

más directo de promover el desarrollo eco- nómico latinoamericano, comience por recor- dar que nos reunimos en una hora y en un mundo peligrosos. Que un tercio de la Hu- manidad se halla bajo gobiernos comunistas en que la empresa libre —y la libertad a se- cas— han desaparecido; que otro tercio aca- ba de emerger, vacilante y resentido, en Asia y Africa, y seguirá haciéndolo, de las pro- fundidades del colonialismo y la sujeción ex- tranjera; y que el último tercio —el "mundo occidental" del cual formamos parte— en- frenta un "desafío de la Historia", de una hondura inigualada nunca antes para jus- tificar sus ideales, principios e instituciones como los más adecuados para el desarrollo humano. Que una batalla sin pausa y sin tregua se está librando en nuestro tiempo por conquistar la mente y la confianza de los hombres de la tierra entera y que el que la gane, "hará al mundo a su imagen y semejan- za". Y que al mismo tiempo los prodigiosos avances de la ciencia y la tecnología han transformando y transformarán la faz de la tierra, como nunca antes estuvo al alcance del hombre.

En este cuadro nos reunimos. Formamos parte de América. Pero esta América, cuyas raíces son comunes y cuyo destino debería ser indestructiblemente solidario, es un ex- traño continente, en verdad. Al Norte, los Estados Unidos y Canadá, con el más alto índice de productividad y el más alto nivel de vida del mundo, pero con una creciente insuficiencia de materias primas, reúnen una renta nacional conjunta que bordea ya para ambos países, los 450 mil millones de dóla- res en 1956. Es decir, la mitad de la produc- ción de bienes y servicios del mundo entero. Al Sur, no otra América, sino muchas ¡Vein- te! Veinte naciones dispersas. Reunidas, cubren 20 millones de kilómetros cuadrados; las más grandes reservas de materias pri- mas industriales del globo; fuentes de ener- gía potencial incalculables; espacio agríco- la comparativamente infinito. Pero este vas- to mundo geográfico de la "América Dividi- da", con sus 170 millones de habitantes re- partidos en veinte Estados con economías aisladas, de tendencia autárquica, con inte- reses nacionales distintos y con frecuencia contrapuestos, es la imagen de la pobreza —y a veces de la miseria— en medio de la abundancia. La gran mayoría de sus habi- tantes se acostarán con hambre esta noche, porque, a pesar de la inmensidad de los espa- cios geográficos, no se producen suficientes alimentos; más de la mitad de sus niños no han ido hoy a la escuela, a pesar de la des- esperada necesidad en que estas naciones es- tán de elevar el nivel de educación y entre- namiento de sus pueblos, porque los Esta- dos no tienen dinero para construir las es- cuelas que hacen falta o pagar los maestros; sus inmensas riquezas naturales continúan siendo aprovechadas casi exclusivamente en

el plano de la industria extractiva o permanecen inertes bajo el suelo, porque no hay sino una incipiente capitalización nacional y porque los mercados nacionales de consumo son tan pequeños que no justifican los procesos ulteriores de transformación y elaboración en gran escala. ¡Señores: si más de la mitad de estos países carecen de instituciones democráticas no porque a nuestra gente le guste divertirse "a las revoluciones" o vivir bajo la tiranía, sino porque sus economías son de un rendimiento tan escuálido, en un cuadro de distribución tan desigual, que resultan incapaces de sostener el peso de la libertad, y engendran tensiones sociales que son cínicamente aprovechadas por los "siempre-listos" asaltantes del Poder!

¿Cómo atacar esta triste realidad? ¿Cómo romper el ciclo que estrangula a los países pobres —"que son pobres, porque son pobres"— es decir que tienen un bajo nivel de consumo, porque tienen un bajo nivel de productividad; y un bajo nivel de productividad, porque tienen un bajo nivel de inversión; y un bajo nivel de inversión porque tienen un bajo nivel de ahorro; y un bajo nivel de ahorro, porque tienen un bajo nivel de consumo; y un bajo nivel de consumo, porque tiene un bajo nivel de productividad..." en un inexorable carrusel que llevó a un brillante Delegado a esta Conferencia, a preguntarse en una de las reuniones de estudio de la Segunda Sesión Plenaria: ¿"Cómo saldremos de ésto, si no podemos usar la fórmula colonial del Siglo XIX de explotar a otros pueblos; ni podemos ni queremos usar la fórmula comunista del Siglo XX de establecer la tiranía política y explotar al propio pueblo?"

Si ustedes me permiten enfrentar este problema fundamental con entera franqueza, quisiera agregar que ningún optimismo fácil, ninguna complacencia nacida de la ignorancia, puede servirnos. El célebre economista sueco Gunnar Myrdal, asesor muy importante de las Naciones Unidas, en su libro "Solidaridad o Desintegración" recién publicado, prueba de un modo alucinante, sobrecogedor, que los países poco desarrollados están quedando vertiginosamente atrás con respecto a los grandes países industriales. Y no solamente en términos relativos o de comparación, sino en términos absolutos, al punto de llegar a sostener que, según sus investigaciones, el nivel de vida del hombre común en los países sub-desarrollados es hoy día inferior a lo que era hace 25 años.

No hay tiempo para crecer "moderadamente". Corremos el riesgo de ser destruidos antes por las tensiones sociales insoportables de economías incapaces de dar a sus poblaciones los mínimos elementales exigidos por el ser humano en el Siglo XX. Por lo demás, aún si pudiéramos limitarnos a crecer "moderadamente" en un mundo que crece "desmesuradamente", despertáramos mañana

desconsolados al constatar que nuestra posición sería tanto o más precaria y tanto o más difícil que hoy.

Si no podemos explotar a otros pueblos como colonias ni queremos explotar al nuestro despojándolo de sus derechos esenciales, yo repito esta tarde la pregunta de aquél brillante colega: ¿Dónde está la solución?

Algunos pensarán: en la ayuda externa. Acabamos de oír la documentada exposición del señor Merino Segura sobre la "Asistencia Técnica" del Punto Cuarto, en Chile y otros programas de asistencia internacional. Conocemos y apreciamos la buena voluntad de esta cooperación y de otros arreglos bilaterales entre Estados Unidos y diversos países de América Latina. Lejos de mi ánimo disminuir la nobleza y la utilidad de estos esfuerzos. ¡Pero qué insuficientes son, señores, al lado de la magnitud de la tarea por realizar! En todo caso, ¿cómo negar que la ayuda externa estará siempre, inevitablemente, limitada por las posibilidades de aprovechamiento útil de dicha ayuda en los países que la reciben?

En mi modesta opinión la debilidad esencial de las economías latinoamericanas proviene de su dispersión, de la pequeñez de sus mercados consumidores con repercusión directa e inmediata en los escasos límites de expansión de sus industrias y la falta de justificación comercial para grandes inversiones o mecanización de alto costo destinadas a volúmenes masivos de producción que no tendrían a quien venderse fronteras adentro. Ni aún la más generosa ayuda externa podría ir más allá de esta limitación.

Sé que no digo nada original; pero vale la pena recordarlo en esta Primera Conferencia Panamericana de PACCIOS. Si mercados como los de Alemania, Inglaterra, Francia o Italia, cada uno con casi 50 millones de consumidores, son insuficientes para desarrollar industrias de la alta productividad que es posible con las nuevas técnicas de producción y han tenido que reunirse, por ejemplo en la Comunidad del Acero y Carbón, y ahora en el EURATOM, ¿qué puede reservar el porvenir, señores delegados, para nuestros pequeños mercados nacionales, aislados, autárquicos, sin capitalización multiseccional como en Europa, sin tradición científica o tecnológica...?

Señores Delegados: nos sofoca la división, la desunión, la fragmentación. Los países de la América Latina están amenazados de graves retrocesos en el cuadro del desarrollo económico mundial, a menos que logren romper su fatal tendencia económica histórica a la dispersión y lleguen a alguna forma de integración económica, siquiera entre aquellos geográficamente próximos y de economías complementarias.

Personalmente, creo más viable estas integraciones económicas de carácter regio-

nal que el gran esquema de la unión de todos en el llamado "sueño de Bolívar".

Fieles a la solidaridad continental, según los Tratados vigentes, rechazado categóricamente toda idea de "bloqueo" político o militar que debilitase la unidad americana creando problemas más graves que los que se tratarían de remediar, ¿a quién perjudicarían estos acuerdos de cooperación entre países vecinos y de características básicas favorables?

En un cuadro más específicamente técnico: ensanchar los limitados mercados de hoy y crear una plataforma económica más vasta, de consumo, financiamiento y producción, ¿no es exactamente todo lo que necesitamos; para obtener simultáneamente la movilización psicológica de nuestros pueblos y una corriente masiva de inversiones extranjeras, particularmente norteamericanas, aunque con seguridad también europeas? Esto no puede obtenerse con discursos, quejas, llantos o decretos. ¿No le oíamos ayer al señor Delegado del Canadá explicar en su muy interesante disertación, cómo el capital americano se volcó para elaborar en Canadá las materias primas canadienses? ¿Cuándo? Cuando se justificó comercialmente que lo hiciera.

Nuestra capacidad para unificar nuestras economías siquiera en un plano regional, es, siguiendo la terminología de Toynbee, "el desafío" que la Historia plantea a las naciones y a los grupos dirigentes de América. Tal vez con la excepción de uno o dos de nuestros países, los demás, en la expresiva frase norteamericana: "o nos sostendremos juntos o colgaremos por separado".

Si somos capaces de efectuar el difícil paso de las economías aisladas de hoy, a las economías integradas de mañana, no necesitaremos esclavizar a otros pueblos ni al nuestro, para movilizar lo mejor de nuestras naciones en un esfuerzo sin paralelo, y para obtener las inversiones extranjeras, en el or-

den gigantesco que harían falta y para los fines de alta productividad local que son los que interesan.

Puedo imaginarme la objeción: "No nos toca a nosotros substituir a los Gobiernos, a los Parlamentos, a los políticos..."

No se trata de substituir ni de deformar la misión específica del hombre de empresa. Se trata simplemente de averiguar como las empresas y sus dirigentes, en América del Norte y del Sur, pueden ayudar a la integración económica en la América Dividida.

Señores Delegados: ¿qué podemos hacer en nuestra esfera?...

En primer término, contribuir a formar conciencia del problema en nuestro propio medio y en la opinión pública de nuestros países. Utilizar para esto, parte de las decisivas influencias que las empresas —las actividades económicas— tienen en cada uno de nuestros países.

En segundo lugar, estudiar a fondo la compleja variedad de dificultades envueltas en una iniciativa de este orden, que no serán resueltas con discursos y buena voluntad solamente, sino con conocimiento de los datos, con una acertada evaluación de sus efectos y contra— efectos recíprocos y con una acción persistente e ilustrada.

En tercer término: valorizando a fondo las nuevas perspectivas industriales y comerciales de tal integración económica para hacerla descender, en lo que toque a las empresas, del plano de los problemas de Estado y de alta política, al nivel concreto de los buenos negocios.

Soy un realista y no un soñador. He traído estos asuntos no por el prurito de hablar de "cosas grandes", sino, porque como ocurre con los volcanes en Chile, son realidades que podemos querer olvidar, pero que no podemos suprimir.

Muchas gracias.

R. T.

OCCIDENTE HA PERDIDO EL DERECHO DE LLORAR

por Manes Sperber

Sólo nuestro petrificado silencio responde a los revolucionarios muertos en la última batalla. Se lanzaron a un desigual combate esperando nuestra ayuda. Han muerto sin esperanzas en este mundo libre que estaba dispuesto a compartir su triunfo, pero no su lucha.

Occidente, que no tuvo sino palabras para socorrer al pueblo de Hungría, no tiene siquiera el derecho de llorar. Los estadistas democráticos, demasiados ocupados en salvar al dictador de Egipto, no se dieron cuenta del innumerable desastre que los amenazaba sino cuando fue demasiado tarde. La mediocridad ni siquiera tiene necesidad de ser cobarde, su naturaleza la protege contra la tentación de alzarse audazmente a la altura del destino, que está en juego siempre que un pueblo se levanta contra sus opresores.

Así, en una soledad estelar, perecieron los combatientes del ghetto de Varsovia. Un año después, en la misma forma, sucumbieron los insurgentes de la capital polaca. Semejante fue, durante largos años, la suerte de innumerables víctimas de Mussolini, de Franco, de Hitler, de Stalin y de sus cómplices. Nuestra generación quedará bajo el estigma de esta experiencia repetida: impotentes para intervenir, habremos visto que los que se sacrifican por todos eran entregados a sus exterminadores alentados sin cesar por la cobardía y la indiferencia del mundo.

Que no haya dudas: por tales abandonos, Occidente merecería desaparecer. No se salvará sino porque los regimenes totalitarios se derrumbarán antes, bajo las consecuencias de sus crímenes. Pues el fin de esos regimenes ha comenzado; tal vez las divisiones rusas en Hungría lo posterguen, pero ellas mismas lo hacen ya ineludible. La batalla de la cual un poder tiránico sale victorioso no es nunca su última batalla. Los tanques soviéticos han restaurado por un tiempo el imperio del Kremlin, mas nunca restablecerán la imposura bolchevique. En toda Europa, donde la explotación y el terror se llaman "comunismo", se ha apagado para siempre jamás la última vislumbre de esperanza ligada a sus promesas. Las armas pueden matar a los hombres pero no pueden resucitar a la impetuosa mentira que daba su fundamento "ideológico" al régimen que ha sido desnudado y derribado por todo un pueblo solidario, por los obreros, ante todo, por la nueva generación, por los campesinos, por los intelectuales.

Las quince divisiones blindadas, sostenidas por más divisiones y apoyadas por la artillería y la aviación, toda una enorme fuerza militar, han sido lanzadas contra el pueblo en el mismo momento en que los hombres

del Kremlin fingían la voluntad de llegar a un acuerdo negociado. No se podía usar de una fuerza menor ni de una astucia menos abyecta, pues se trataba de poner término a la revolución más auténtica y popular de este siglo. Para oponerse a ella no había en Hungría sino los verdugos, los agentes y los "soplones" de la policía de seguridad y aquellos cuyos crímenes los dejaban para siempre separados de sus compatriotas. Desde el comienzo fueron apoyados por las tropas soviéticas estacionadas en el país. Así comenzaron las primeras masacres en Budapest.

¿Y qué fue de los ochocientos mil miembros del Partido Comunista? Les cupo una participación de las más activas en la insurrección, junto a la juventud y los intelectuales, que eran también comunistas en su mayoría. En todas las ciudades y regiones industriales los obreros de las fábricas se colocaron a la cabeza del combate, apoyando por la huelga y por las armas las reivindicaciones políticas, sociales y nacionales.

La revolución encontraba en su camino un obstáculo tanto más temible cuanto más fácil de desconocer. Ese peligro se hallaba en la ausencia de todo obstáculo interior.

El régimen, abandonado y derribado por las organizaciones en cuyo apoyo se fundaba, se desmoronó con la misma rapidez con que se desvanecen las imágenes de una pesadilla ante los ojos del hombre que se despierta. La ficción de la "dictadura del proletariado" se hizo polvo en el momento en que el verdadero proletariado alzó su voz y sus puños.

Pues bien, esta falta de toda resistencia tuvo como efecto acelerar peligrosamente el ritmo del movimiento. Lo que en la mañana parecía un objetivo lejano estaba superado antes de la caída de la tarde. Evidentemente, toda revolución que llega a la etapa de su mayor impulso sobrepasa los límites determinados por sus elementos permanentes o temporales. Los húngaros, como otras naciones europeas, lo habían experimentado en 1848, siendo entonces trágicamente castigados, por las tropas del zar en particular. Era imposible que la nación sublevada en 1956 aceptara quedar sometida al régimen opresor extranjero.

Una Rusia realmente socialista y democrática hubiese abandonado la loca idea de mantener a Estados como Polonia, Hungría y Checoslovaquia sujetos a una dependencia colonial. Pero el Directorio sucesor de Stalin tiembla ante los pueblos de la URSS. No mata a los insurgentes húngaros porque cree que la seguridad rusa quedaría comprometida con el abandono de su antemural, pues, por grande que sea la ruidosa mediocridad

de Khrushchev, esas gentes conocen la inutilidad de los antemurales en la época de las armas nucleares y teleguiadas y saben que nada tienen que temer de Occidente. ¡No! Se trataba en Hungría de demostrar que toda insurrección contra el régimen establecido por Stalin está condenada desde la partida, gracias a la superioridad militar de Rusia ayudada por la estricta no intervención del mundo libre. Se trataba de intimidar a los polacos, ante todo, luego a los demás pueblos satélites y, principalmente, a los pueblos de la Unión Soviética.

Los jefes comunistas acaban de aprender en Polonia y en Hungría una verdad horrorosa para ellos y, para casi todo el mundo, sobremañera sorprendente: hay en cada ser humano una parte inalienable, invulnerable al esclavizamiento y que la más frenética propaganda no puede vencer. Esa parte de la persona humana nunca es realmente vencida ni por el terror más humillante. En ella se refugian el sentido de la libertad y la necesidad de la verdad. Acabamos de ver a una juventud expuesta desde el comienzo de su existencia a la propaganda monopolizada y nunca contradicha de los regímenes totalitarios y hemos visto a esa nueva generación levantarse contra en opresor con un fuego que inflamó a un país entero hasta hacerle olvidar el miedo a la muerte. Y esa juventud se batía por los derechos del hombre, contra todas las mentiras, contra todas las formas de dictadura. Los comunistas y sus cómplices intelectuales la calumnian, a ella y a sus muertos, y la llaman "facista", porque los Khrushchev saben que, dondequiera reinan, sólo la amenaza de las armas los protege contra la sublevación de la verdad que, cuando se apodera de las masas, se convierte en esa fuerza inmensa de que hablaba Marx.

Es la espontaneidad de la acción de las masas lo que, en Hungría más aún que en Polonia, determinó la fuerza y el indomable impulso de la sublevación. Pero, al mismo tiempo, ella hizo difíciles, si no imposibles, las medidas políticas indispensables al establecimiento de un orden revolucionario y de instituciones siquiera provisionales. El partido socialista, que hubiera sido, sin duda, el más apto para dirigir al pueblo hacia el establecimiento de sus conquistas políticas y sociales, había sido cruelmente liquidado por los comunistas. Sus mejores jefes, marcados por años de persecución y cárcel, se quedaron demasiado tiempo en una posición de espera. Esto se explica, probablemente, por la desconfianza que les inspiraban los Janos Kadar y muchos otros comunistas que trataban de mantenerse a la cabeza de un movimiento que, sin embargo, era un ataque al pasado de todos ellos.

Es al poder que le toca conquistar a las masas y no a las masas conquistar el poder; tal es, desde hace mucho, la convicción del partido bolchevique. Rosa Luxemburgo se ha-

bía opuesto al bolchevismo insistiendo sobre el papel espontáneo de las masas en toda revolución verdadera. Ahora sabemos, después de las insurrecciones obreras de Berlín Oriental, de Poznan, de Polonia y de Hungría, cuánta razón tenía Rosa. Pero ¿cómo hubiera podido ella prever una situación en la que las masas sublevadas se encontrarían desprovistas de toda organización política o sindical? Pues bien, la máquina de terror llamada "Partido Comunista", durante el tiempo de su dictadura, había privado a la clase obrera de todos los órganos reales de una representación auténtica. En los países totalitarios, donde todos los hombres soportan la organización por la fuerza, el pueblo se encuentra efectivamente atomizado. Y cuando se levanta, encuentra las cosas en el mismo punto en que ellas se hallaban a comienzos del siglo pasado, antes que los trabajadores hubiesen conquistado el derecho a la libre asociación. (De allí la presencia de los mismos rasgos que caracterizaban a las insurrecciones de hace cien años. Otra razón de esa alucinante semejanza es que la explotación a fondo de los obreros por los Estados totalitarios recuerda por sus consecuencias la fase de "la acumulación primitiva del capital" en Occidente).

La ausencia de una clase opuesta a la insurrección, la espontaneidad predominante de las masas no organizadas y desconfiadas con respecto a toda dirección, tuvieron el efecto de acelerar vertiginosamente el ritmo de la revolución y de hacerla quemar etapas. Más tarde, ella hubiera encontrado, sin duda, serios obstáculos políticos y conocido la desunión de las fuerzas que la habían promovido. Pero habría superado esas inevitables dificultades y dado al mundo el ejemplo de una democracia socialista. Al asesinar la revolución del pueblo húngaro, el Directorio moscovita espera hacer retroceder a los pueblos que, algún día, podrían sublevarse en la propia Rusia.

Sin embargo, la revolución rusa se acerca. ¿Qué podrá contra los tanques y los aviones? Los que conducen los tanques, disparan los cañones y lanzan las bombas son, todos, hombres. El día que se les pida disparar contra sus hermanos dejarán de obedecer automáticamente. Escogerán: no atacarán al pueblo sublevado sino que lo precederán en el asalto contra la tiranía, cuya caída significará la liberación de Rusia y de las naciones degradadas en su nombre.

Escribo estas palabras de esperanza en las tinieblas de una tristeza sin nombre. Los jóvenes y las muchachas de Budapest, cuyas fotografías en los diarios nos han hecho amar sus rostros iluminados, desde el alba del 3 de Noviembre de 1956 pertenecen a la muerte. Desde ese amanecer los sentimos presentes en todas partes.

En ellos pensarán, a ellos vengarán los jóvenes rusos el día en que Moscú y Leningrado respondan fraternalmente a Budapest.

NOTAS PARA UNA DEFINICION DE LA CULTURA SOVIETICA

por Ismael Bustos

Por razones fáciles de comprender, hay la tendencia a imaginar la Unión Soviética como un ser nacido de la nada, suerte de hongo apocalíptico venido al mundo para salvación de éste, según algunos, o para su perdición, según otros. Sin embargo, tal afirmación dista mucho de la realidad: La Unión Soviética no ha nacido ex-nihilo y, por el contrario, se manifiesta como estrechamente ligada a antecedentes históricos y elementos culturales bien conocidos. El presente estudio reúne aquellas notas que — a nuestro juicio— habrá de tener presente quien quiera penetrar en el estudio de la Cultura soviética. Aunque es natural que un trabajo como éste adolezca de ciertos defectos — como, por ejemplo, aquellos que se refieren a supuestos predeterminados o a conclusiones no desarrolladas—, creemos que habrá de servir, con todo, a los propósitos anotados.

* * *

“Partamos de una evidencia — escribe G. de Reynold—, Rusia no pertenece a Europa”. Empero, ¿es esto tan evidente como parece al distinguido escritor suizo? Veámoslo.

La Unión Soviética cuenta hoy día, oficialmente, con 200.000 000 de habitantes distribuidos en unos 169 grupos étnicos, que van desde los indo-europeos (36 grupos) hasta los paleo-asiáticos (9 grupos). Según la Academia de Ciencias de Moscú, los grupos (rusos, ucranianos y rusos blancos) forman las tres cuartas partes de esa población o poco más. Es así que, si bien la mayor parte del territorio ruso se halla en el Asia (el total cubre un sexto de la superficie terrestre), la mayor parte de los rusos es europea. Cuando se dice que la Unión Soviética es un país eurasiático, hay que cuidarse de hacer, pues, el distinguido aludido. Más adelante veremos hasta qué punto es un error creer que la Civilización soviética es asiática u oriental, como, que- rrian algunos.

Los eslavos son originarios de la planicie centro-europea que ocupaba, hasta hace sólo unos años, el territorio de la República Polaca, y el pueblo ruso (rama oriental de los eslavos) se organizó políticamente hace unos diez siglos. La psicología de estos pueblos ha sido, frecuentemente, comparada con la geografía del país que ocupan. Más concretamente, y tratándose de los rusos, se coincide en estimar que es una constante de su psicología oscilar entre posiciones-límites — para usar una expresión de K. Jaspers que, por lo demás, él emplea en otro sentido—. Tales serían, por ejemplo, el misticismo y el ateísmo, el nihilismo y el apocaliptismo, la eslavofilia y el occidentalismo, el nacionalismo y el mesianismo, etc. D. Tomasic se refie-

re a esta característica del alma rusa citando el testimonio de personajes tan variados como el anarquista Bakunin o el cantante Chaliapin, y ya en el siglo XVII, el filósofo eslavo Y. Krijanich escribía a este respecto: “Nuestra desgracia es nuestra falta de moderación en el ejercicio del poder; somos incapaces de seguir el término medio; no tenemos sentido de la medida. Vamos a los extremos y deambulamos por el borde de los precipicios.” Y glosando estas palabras, ha dicho Elena Iswolsky, la notable escritora rusa: “Estas líneas son una sorprendente definición de la psicología rusa. Expresan el peculiar maximalismo que caracteriza a los gobernantes rusos y las directivas políticas de Rusia, que comenzaron con las drásticas reformas del Estado hechas por Pedro el Grande y finalizaron con la revolución bolchevique.” El profesor W. Schubart, de nacionalidad báltica y a quien nadie tachará de antiruso, escribe a su vez: “El peligro del ruso es la anarquía social, psíquicamente el histerismo, un desbordarse de la vida por encima de todo principio regulador.” Otros, en fin como el eslavista británico B. Pares o N. Berdiaief, nos remiten a la obra de Dostoiewsky, que es como la palabra de Rusia, al decir del filósofo ruso.

Digamos además que, hasta no hace mucho, se ha desarrollado entre los escritores occidentales la idea de que los rusos son gente oriental, exótica, incomprensible y misteriosa, especie de *Da-sein* cuyo sentido sólo la Providencia conocería. Tal el caso de escritores tan conocidos como Michelet, Veuillot, Renán y Donoso Cortés. Este último, obsesionado por el problema hace ya más de un siglo, anunciaba al mundo el castigo más grande que haya registrado la historia, cuando Rusia arrasara a Europa; y, haciendo un sólo ente del diablo y el comunismo, profetizaba la formación de un imperio apocalíptico, gobernado por un plebeyo de grandeza satánica. Lo más triste del caso es que este tipo de enfoque del problema no se halla ausente en pensadores actuales tan influyentes como R. Garrigou-Lagrande. Un caso interesante lo constituye el Conde de Tocqueville, a quien pertenece un paralelo entre América y Rusia, que concluye con la consideración de que acaso algún día ambas lleguen a compartir los destinos del mundo.

* * *

En cuanto al problema de la Civilización soviética, lo trataremos aquí refiriéndonos primeramente a su génesis y evolución, y para ello consideraremos la historia de Rusia como constituida por cuatro periodos básicos: bizantino, asiático, occidental y soviético.

PERIODO BIZANTINO.— Los rusos ingresan en la historia cuando, en el siglo X, se establece entre ellos una dinastía germánica y, más propiamente, sueca: la de los varegos o varengianos. Esto ha inducido a decir que los germánicos fueron el elemento galvanizador de los eslavos y, del mismo modo, podría decirse que los rusos se constituyeron políticamente con el primer **Rang nach Osten**. Pertenece a autores como M. N. Pokrowsky el mérito de haber puesto el acento en esta cuestión, no obstante cuales sean las deficiencias de obras como su **Historia de la Cultura rusa**.

Desde el punto de vista religioso, los rusos adhirieron primitivamente a la Iglesia de Roma y al rito latino; empero, pronto se separaron de ambos para unirse en definitiva a la Iglesia de Bizancio y al rito griego de que esto haya sucedido, parece que algo han debido saber los pueblos germánicos limitrofes, y alguna culpa parecen tener. Así, por ejemplo, el profesor Paschini llama la atención hacia las interferencias perniciosas de algunos obispos germánicos en la labor de Cirilo y Metodio, los primeros evangelizadores de los pueblos eslavos. Sea lo que fuere a este respecto, lo importante es destacar que hay unanimidad en considerar que la cristianización de Rusia por los bizantinos ha sido uno de los hechos más decisivos en la historia de la cultura rusa. Hay que observar, además —como lo hace Elena Iswolsky— que el temperamento ruso ha debido conjugarse perfectamente con el carácter de la Iglesia bizantina.

Bizancio proporcionó a Rusia toda su cultura, que absorbió ávidamente pero a su manera: religión, política, arte, escritura, etc. Pero hay que anotar que Bizancio ya había dejado de ser creadora cuando su Iglesia se introdujo en Rusia, lo que explica ese cierto **inmovilismo** característico de la Cultura rusa tradicional. Con todo, lo que interesa dejar en claro aquí es el tipo de Cristianismo que la semilla bizantina produjo en Rusia, el que exhibe tres rasgos característicos, a saber: 1º Una religión que era una liturgia más que una doctrina, y que se dirigía más a la sensibilidad que a la inteligencia; 2º Una Iglesia que se decía a sí misma la única verdadera y que, para mantener esta aserción, se separaba cada vez más de las otras y, especialmente, de la de Roma; y 3º Una teocracia o Céraro-papismo que involucraba un emperador o **basileus** considerado como representante de Dios en la tierra. Políticamente, los rusos echaron mano de aquella institución que —como dice Toynbee— fue el azote del mundo bizantino. En este sentido, tal vez más que en ningún otro, la herencia bizantina ha gravado larga y pesadamente la historia de Rusia.

PERIODO ASIÁTICO.— A principios del siglo XIII, Rusia cae en poder de los mongoles, a los que debe pagar tributo y rendir homenaje hasta mediados del siglo XV. Es el pe-

riodo más desdichado de la historia rusa. A la opresión asiática se agregan los ataques de algunos pueblos germánicos y, especialmente, de los llamados Caballeros teutónicos. Además, algunos príncipes o jefes rusos se pasan al enemigo.

Es natural, entonces, que durante este período se exacerbaran las tendencias teocráticas y nacionalistas, las que recibieron más adelante otro poderoso impulso cuando los príncipes de Moscú, ya libres de los mongoles, se coronaron como zares. Los mongoles influyeron en la Cultura rusa, no sólo ofreciendo un ejemplo vivo que indudablemente contribuyó a endurecer las costumbres, sino también indirectamente, a través de la fusión de sangres y los mecanismos de la herencia. En este endurecimiento de las costumbres también debieron influir las continuas riñas de los rusos con los pueblos o grupos occidentales, como los citados Caballeros teutónicos.

A la terminación de este período, Rusia se convirtió —según la opinión de algunos— en la continuadora del Imperio mongol y de los kanes tártaros. Empero, si se atiende más a los hechos que a la imaginación, lo que se observa es algo muy diferente: Los príncipes comienzan a titularse zares (traducción abreviada del latín Caesar) y no kanes, se proclaman sucesores de los emperadores bizantinos y no de los soberanos mongólicos, y erigen a Moscú (y no a Kazán) en Tercera Roma. A este último respecto, digamos que Constantinopla (a quien los rusos consideraban como la Segunda Roma) había caído en poder de los infieles (1453) “por haber pactado anteriormente (en el Concilio de Florencia) con la Primera Roma”, a la que creían irremisiblemente en poder del diablo. Reflexionando de esta manera, no es de extrañar que los rusos considerasen en sus manos la suerte del Cristianismo, y de aquí que se apoderase de ellos la idea de la Tercera Roma (“y no habrá una Cuarta”). En todo lo cual hay una elaboración mística dotada de un sentido mesiánico muy bizantino, que sería inútil querer vincular a la Cultura mongólica, pues procede sólo de un Cristianismo mal enseñado y peor entendido.

PERIODO OCCIDENTAL.— Mientras los rusos se hallaban bajo la dominación mongólica y sometidos a los continuos **Drange** germánicos, transcurren dos y medio siglos de grandes progresos para la Cultura occidental. Pronto se dan cuenta de que es necesario ganar el tiempo perdido y para ello proceden a calzar botas de siete leguas, como expresa tan gráficamente G. de Reynold. Si el período anterior se caracterizó por el aislamiento y el conservatismo, éste se caracteriza por las reformas y los contactos con los demás países. El climax se alcanza con Pedro el Grande y su famosa europeización de Rusia.

La primera reforma de trascendencia fue la que introdujo el patriarca Nikón en la Iglesia rusa, tendiente a enderezar algunas

desviaciones tocantes más bien a la liturgia. Pero tal vez justamente por esto último, el resultado fue aquello que se conoce con el nombre de *Raskol*, es decir, la secesión interna de la Iglesia. Aquellos que se llamaron *antiguos creyentes* rechazaron las reformas, proclamaron llegado el fin del mundo y sindicaron a Nikón como el Anticristo: ¿Cómo podía hablarle de reformar a Roma, aunque ésta fuese la Tercera? Y sin embargo, aun faltaba una reforma más radical: la que realizó Pedro el Grande al secularizar la Iglesia rusa y estatizarla, substituyendo al patriarca por un sínodo de su confianza. El césaro-papismo terminaba así con la derrota del pontífice y el triunfo del César, el que dos siglos más tarde habría de declararse, no ya su protector como antaño, sino su más enconado enemigo.

El proceso de europeización llevado a cabo por Pedro el Grande es demasiado conocido como para insistir otra vez en él. Baste con recalcar que fue decisivo para la evolución de Rusia. El golpe que asestó a la Iglesia volvió a traer a la mente de los antiguos creyentes la idea del Anticristo, y como a tal se tuvo a Pedro el Grande, al paso que se predicó de nuevo el fin del mundo. Mientras tanto, la Tercera Roma se extendía sobre Europa y su Iglesia proliferaba en una serie de sectas cada vez más distantes del núcleo original, incluyendo a algunas de carácter claramente psicopático. Las reformas de Pedro el Grande alcanzaron, pues, algo más allá de las barbas rasuradas y de los pantalones desecados.

Cuando sube al poder Catalina la Grande, Rusia ya está suficientemente europeizada como para que ella instaure el despotismo ilustrado en consonancia con la filosofía de las luces, por entonces imperantes. De consiguiente, "la emperatriz filósofa" —como la llama G. de Reynold— adopta cuanto conoce Europa, desde la vacuna hasta el papel moneda. Más adelante ingresarán a Rusia el catolicismo (con José de Maistre), la masonería (a la que perteneció el filósofo Chadaiev), el socialismo utópico y el marxismo. De hecho y de derecho, Rusia se halla incorporada a la vida europea.

PERIODO SOVIETICO.— Si, según les parece a algunos, los rusos no han sido muy buenos maestros, nadie puede negar que, al menos, han sido excelentes alumnos. En efecto, así como poco tardaron en asimilar el espíritu de Bizancio —o lo que ellos creyeron tal—, poquisimo tardaron en asimilar el espíritu occidental. Las botas de siete leguas llevaron a Rusia, en un lapso realmente muy breve, del zarismo más conservador al socialismo más avanzado. Pero es este un asunto que merece ser considerado detenidamente.

Durante siglos, el pueblo ruso vivió vinculado a los valores del Cristianismo oriental, y de los cuales consideraba depositario, no tanto al Estado —contra el cual siempre tu-

vo cargos que formular— como a la Iglesia. Ahora bien, cuando al pueblo le pareció que esta última también lo frustraba —después del *Raskol* y de la secularización—, se aferró entonces a un Cristianismo individual, que no pudo menos que diluirse extensamente en un sinnúmero de sectas cada vez menos de acuerdo con sus fuentes originales. Es este proceso psico-sociológico el que encontramos en la formación de los grupos y facciones de carácter social o político como los nihilistas, eslavófilos, populistas, marxistas, etc. La forma misma de marxismo que impuso Lenin por sobre estas últimas, aprovechaba justamente el inconsciente colectivo que dominaba en estos rusos privados de su Tercera Roma. Esta última no dejaba de existir, como tampoco el maniqueísmo, el mesianismo ni el apocaliptismo característico del Cristianismo ruso, pero cambiaban totalmente de sentido.

La doctrina de Max —decía Lenin— es la continuación legítima de lo mejor que ha producido la humanidad durante el siglo XIX, ya por obra de la filosofía alemana, ya de la economía política inglesa o del socialismo francés. Y al decir así no dejaba de tener razón el creador de la Rusia soviética, si al menos se pasa por alto aquello de lo mejor. En efecto, el comunismo ruso no puede comprenderse sin un estudio del idealismo alemán, como observa muy oportunamente el profesor F. C. S. Northrop. Digamos lo mismo de las doctrinas económicas de David Ricardo y de aquellas prototeorías materialistas que, como recuerda el profesor Penati, hallamos ya en algunos economistas franceses del siglo XVIII. Pero, por sobre todo, el marxismo no puede ser comprendido al margen de la Cultura occidental, cuyo producto legítimo es.

Nacida como una reacción contra el espíritu que animó a la Edad Media, la Cultura moderna se inspira en un humanismo antropocéntrico y se plantea como un resentimiento en contra del Cristianismo. Esta observación vale especialmente tratándose del marxismo, que sólo constituye un momento de la dialéctica de aquel humanismo, esto es, el momento antiteísta. Como fenómeno de resentimiento contra el Cristianismo, el marxismo halló en Rusia un campo que le permitía presentarse como substituto de aquél y, al mismo tiempo, aprovechar sus energías. El marxismo ruso es un fenómeno religioso: al ser una lucha contra la religión es también —como observa el profesor Schubart— una lucha por la religión.

Desde el punto de vista de la filosofía de la cultura, el marxismo representa, dentro de la historia de la Cultura rusa, su fase humanista, y el efecto es tanto más real cuanto que Rusia no conoció propiamente una Edad Media ni un Renacimiento. Así aparece mucho más acusada la toma de conciencia que implica dicho humanismo, que es también y sin lugar a dudas un humanismo antropo-

céntrico, y resalta claramente que allí la razón desea tomar la revancha contra los sentimientos. ¿No creía Gorki que, en el fondo, el comunismo equivalía a una socialización del amor? El humanismo soviético, con su antiteísmo radical, se explica sociológicamente como una reacción contra el misticismo y el sobrenaturalismo exacerbados y el menosprecio de la razón, latentes en el Cristianismo ruso.

En una palabra, puede decirse que el proceso histórico del marxismo ruso es similar al del humanismo antropocéntrico occidental, aun cuando se ha desarrollado más rápidamente el primero que el segundo. En el origen de uno y otro —y principalmente, es cierto, por culpa de los cristianos, infieles a sus principios— hallamos un profundo resentimiento en contra del Cristianismo. Y en ambos casos el resultado es un proceso de sustitución característico que, desde el punto de vista de la filosofía de la cultura, se traduce en la adopción de un antropocentrismo que reemplaza al teocentrismo anterior. En suma, el marxismo ha contribuido a acercar definitivamente el mundo ruso a la Civilización occidental.

De todo lo anterior resulta que el triunfo del marxismo en Rusia, aun en la forma específica que le dio Lenin, es el triunfo del humanismo antropocéntrico sobre una Cultura distinta de aquella en que se generó; es el triunfo de la Civilización occidental sobre la Civilización oriental. Tanto es así, que si, como insinuábamos anteriormente, algunos valores tradicionales subsisten dentro de la revolucionaria Civilización soviética, es sólo porque la *Weltanschauung* marxista los ha hecho suyos y dotado de un nuevo sentido. El espíritu que hoy respira Rusia, contrariamente a lo que podría sugerir un examen superficial de la cuestión, es el mismo que anima a la Civilización occidental, es decir, el humanismo antropocéntrico. Por esto, acaso pudiera llegar a decirse, forzando algo la nota, que sólo por lo que le viene de la sangre y de la carne conserva la Civilización soviética algo de realmente y substancialmente ruso, en el sentido de tradicional. Sea de ello lo que fuere, no podría negarse que la nueva Civilización nació por la con-

vergencia y en el lugar de la convergencia de los valores biológicos, psicológicos y sociológicos tradicionales con los valores revolucionarios del marxismo. A tenor de esto habría que interpretar una observación como la que hace N. Berdiaiev, cuando dice que Rusia no es el Oriente ni el Occidente, sino el punto de encuentro entre ambos.

* * *

Como se ve, estamos aquí bastante lejos de aquellos que ven en la Unión Soviética una civilización asiática y, al mismo tiempo, de aquellos que hacen de la Civilización occidental una civilización cristiana, o que la identifican con el Cristianismo. Más aun, si de las observaciones que acabamos de hacer se desprende algún corolario específico, es que no hay razón profunda para separar a la Unión Soviética de la Civilización occidental. Sobre todo después de la Revolución de Octubre, Rusia se ha incorporado el espíritu que anima a la Civilización occidental. A este respecto, habría que ampliar incluso el sentido que le asigna H. Laski a su observación, cuando dice que la Revolución rusa, a pesar de su aparición en un país muy extendido sobre Asia y Europa, es principalmente una revolución europea.

Para terminar estas notas, quisiéramos agregar sólo que la Civilización soviética no es eso nuevo de que se suele hablar, ya sea para divinizarla o para anatematizarla. Su espíritu es, como se ha dicho repetidamente, el viejo humanismo antropocéntrico. Ahora bien, mientras no se supere este humanismo —cuyo carácter paradójicamente inhumano, digamos entre paréntesis, se ha vuelto trágicamente evidente en el marxismo ruso— no habrá eso nuevo que se pide y que —reconozcámoslo— necesita con tanta urgencia nuestro tiempo. Y ese humanismo antropocéntrico sólo puede ser superado por un nuevo humanismo: un humanismo integral que, sin renunciar a la razón, abra posibilidades a aquello que es mejor que la razón, y que, para garantizar una recta y bella existencia sobre la tierra, no exija adorar la materia, la técnica ni el Aqueronte.

En defensa del Cardenal Mindszenty

En el cuerpo de este número, nuestros lectores encontrarán el texto de un radio mensaje y de una declaración a los periodistas, hecha por el Cardenal Mindszenty, durante los días críticos de la revolución húngara.

Se sabe que estas declaraciones fueron utilizadas por alguna prensa izquierdista para desprestigiar el esfuerzo de los rebeldes y presentarlos como autores de un movimiento fascista y reaccionario. Desde entonces la persona del Cardenal ha servido de enseña para quienes aplaudieron a sus verdugos de ayer traten de cubrir sus propios crímenes con el sistema de la calumnia renovada contra aquel. Eso lo hemos visto ahora también en prensa que no está dirigida por el Partido Comunista. Uno de los redactores del diario de ese partido llegó más allá y utilizó el epíteto de "siniestro" para referirse a un hombre que vuelve a la libertad, como símbolo de la libertad de su pueblo, después de ocho años de tortura y cárcel a manos del Partido Comunista.

Es fácil, pero innoble para un periodista chileno juzgar la situación del Cardenal Mindszenty a través de las pequeñeces politiqueras de que aquel se alimenta en Santiago de Chile. Es preciso solamente leer las informaciones que los periodistas se dedican a sí mismos cuando tiene el infortunio de ser detenidos por la policía chilena. Su situación puede ser lamentable e injusta. Pero, no hay derecho para acentuar los tramos de los periodistas locales y, al mismo tiempo, usar nuestra prensa para herir a un hombre como el mencionado Cardenal.

Los documentos que se reproducen en nuestro número destruyen toda la crítica de orden político y social que se les hizo, sin más base que unas fragmentarias informaciones cablegráficas. Puede ser que alguno de los redactores en nuestro país alcance a reparar en ello.

Reforma de estructuras o reforma de costumbres

Monseñor Giovanni Panico, delegado apostólico a la reciente Semana Social de San Jerónimo, Canadá, dice:

"Jesucristo no enseña reforma monetaria, pero exhorta al hombre a no acumular tesoros, allí donde la rouille y los mitos devoran. No lanza manifiestos contra el capitalismo, pero trata de pobre loco al rico cultivador

que amplía sus granjas y se prepara a hacer bombanase. No se levanta contra las desigualdades sociales, pero se asimila a sí mismo a los pobres, a los hambrientos, a los sedientos, a los prisioneros: "Aquellos que hagáis al más pequeño de los míos en mi nombre, a mí me lo hacéis". No habla en ninguna parte de la abolición de clases ni de "lucha final", pero hace del amor el signo en el cual el mundo reconocerá que somos los discípulos de él. No pronuncia ningún sermón sobre el desarme, pero condena el odio y nos pide perdonar setenta veces siete. No insurge contra el colonialismo o el imperialismo o la conquista romana, pero predica el reino de los cielos. Deja los romanos en Palestina, los perceptores de impuestos en su mesa de cambio, los escribas y los fariseos en la cátedra de Moisés. Sabe que si los corazones cambian bajo el soplo del evangelio, todo el resto cambiará; y que si los corazones no se transforman, todo esto volverá a comenzar y se reemplazará una injusticia por otra injusticia, y una ilusión por otra ilusión. En suma, ¿él no se demora en lo que llamariamos la "reforma de las estructuras", no porque esto no tenga importancia, sino porque no calza al corazón del problema". ("Relations, nov. 1956).

Este admirable pasaje en sí perfecto desde el ángulo del espíritu cristiano. Mas... ¿que no caiga en ciastas manos! Nada difícil será que se lo interprete de acuerdo con el lema aquel de tan socorrido: el espíritu primero. Entendiendo eso sí, espíritu en el sentido de que iniciar una "reforma de la estructura" es proceder contra aquel.

Vale la pena reflexionar a fondo sobre un pensamiento tan profundo y tan hermosamente expresado por Monseñor Panico. Vale también la pena estar preparado para aceptar la tergiversación que se puede hacer de él y que utiliza, sí, la idea de que Jesús no predica contra el colonialismo, pero, en cambio, se procure ampliamente que el "reino de los cielos" quede lo más lejos posible de la tierra.

Una publicación interesante

El Instituto Chileno de Administración Racional de Empresas nos envía una espléndida publicación, "Empresa", que inicia un nuevo período con nueva presentación tipográfica y numerosos artículos relacionados con los temas de su especialidad. Destacamos un artículo de Jorge Kibedi sobre "Comunicaciones Internas de la Empresa".

Deseamos el mayor éxito a esta revista que cumple un papel importantísimo en la creación de una conciencia social y económica siempre más humanizada.

Los LIBROS

EL LIBRO CHILENO

DANIEL Y LOS LEONES DORADOS por José Manuel Vergara.— Editorial Del Pacífico S. A., Santiago 1956.— 205 Págs.— Colección Plenitud.

Se termina de leer el libro con el convencimiento claro y directo de haber encontrado, por fin un novelista. Chile, se ha repetido ya muchas veces, es país de poetas e historiadores, pero no de novelistas. Conviene, por eso, señalar y celebrar el nacimiento de uno.

El novelista es un ser al que le andan por dentro algunos personajes que quieren vivir sus propias vidas y entregarnos su mensaje. El papel del autor es dejarlos salir y contarlos sus actos en su propio estilo. José Manuel Vergara lo ha entendido así y cumple su papel honradamente. Echó a vivir a Robert Curtis y a Helen Palmer y va contándonos, maravillado, lo que les sucede al conocerse y, a pesar de atraerse físicamente al mismo tiempo que se odian, comenzar a cumplir su destino que no es otro que el de ser los instrumentos para que nazca Daniel, un hijo que no desean.

El personaje central de la novela, como en algunas de Graham Greene, es la Gracia, representada en este caso por Daniel. Es Dios que insiste en nacer de dos seres que se buscan en el placer, pero que no se encuentran sino cuando llegan a descubrir su verdadero destino.

El autor tenía este mensaje que entregar y lo da con honradez, en un estilo directo, sin adornos literarios, en una narración casi veriginosa.

En el libro hay vida, el autor ama a sus personajes y, por lo mismo, los hace amables a sus lectores. Se termina por interesarse de tal manera con la trama de la obra que resulta imposible abandonar su lectura.

Nada suena a falso en la novela de Vergara. En todo momento se tiene la impresión de estar asistiendo a escenas reales, vividas por seres a quienes se conoce y por cuya suerte se siente profunda inquietud.

Hay personajes que resultan especialmente simpáticos y profundamente humanos: Agnes, la hermana de Robert, que trabaja en una estatua de San Juan Bautista lo cual tiene también un valor simbólico: don Antonio, el cura español que no admite rodeos cuando se trata de penetrar al fondo de una alma. Sin duda el autor los ha conocido en la vida real y, por eso, ha logrado mostrarlos de modo tan auténtico.

Los ambientes en los cuales se desarrolla la obra están apenas esbozados, pero dan, también, una impresión de realidad. En unas pocas frases, que parecen descuidadas, Vergara logra componer escenarios que muchos ocuparían páginas enteras en construir.

Interesa destacar, especialmente, la honradez profunda con que el autor aborda la vida de sus personajes. Quiere mostrarlos tal cual son y no teme, por lo tanto, presentarlos aún en sus peores miserias. Alguien, tal vez, se escandalizaría por ello sin darse cuenta de que era necesario para la comprensión total de la obra.

Finalmente, si es una condición en una novela el ser entretenida, ésta de José Manuel Vergara la cumple plenamente, nadie podrá decir que no lo es.

F. C.

EL LIBRO AMERICANO

HEMINGWAY (Ernest).— El Viejo y el mar.— Título del original inglés: *The Old Man and the Sea*.— Traducción de Lino Novas Calvo.— Editorial Guillermo Kraft Limitada, Buenos Aires, Mayo de 1955.— 10,5 x 17.— 163 Págs.

Tres son los elementos principales que viven en el mundo de EL VIEJO Y EL MAR, de Ernest Hemingway: el viejo, un gran pez y los tiburones.

El viejo era flaco y desgarrado, con arrugas profundas en la parte posterior del cuello. Todo en él era viejo, salvo sus ojos; y éstos tenían el color mismo del mar y eran alegres e invictos. Pero en su juventud le decían "El Campeón"; había pulseado con el gran negro Cienfuegos, en Casablanca. La competencia había empezado el domingo por la mañana y terminado el lunes por la mañana, con la victoria de "El Campeón". El viejo, en su bote, en alta mar, se recordaba de todas estas cosas para darse más confianza, pues ahora tenía empeñada otra lucha contra el gran pez que había enganchado, después de ochenta y cuatro días que no cogía ninguno. Y tenía que pescarlo. No porque odiara a ese gran pez, no. Al contrario, lo admiraba. Lo encontraba valiente porque no había pánico en su manera de pelear. Pero tenía que cogerlo y llevarlo a la playa; se lo pagarían bien en el mercado y él necesitaba el dinero; además, los pescadores ya se estaban riendo de él porque hacía ochenta y cuatro días que no pescaba. Y entabla la

lucha. Una lucha sabia, pausada, en la que va entregando, con mucha mesura, gota a gota, sus energías, sin desesperación, sin iras ni rebeliones.

El pez es un gran pez. No se deja ver hasta el último momento. Batalla silenciosamente, a gran profundidad, días y noches. Quisiera arrastrar al viejo hasta el fondo del mar. Los tiburones llegan cuando el viejo ya ha dominado a su pez, cuando ya lo ha amarrado al costado de su barca. Y comienzan a arrancarle bocados enormes que el viejo siente en su propia carne. Se esparce la sangre por el mar, lo que sólo sirve para atraer a más tiburones. Y el festín se lleva a cabo, pese a la porfiada defensa del viejo. Sólo quedan los huesos, y el viejo habría preferido no haber cogido al gran pez.

Es una lucha eremitica ésta del viejo y del pez. Sin testigos que puedan dar una opinión. Sólo el mar, y el cielo, y algunos voladores, los pensamientos del viejo y los tirones que el pez da al sedal. En esta creación ascética, el tiempo transcurre con parsimonia y serenidad. Cada minuto puede ser saboreado distintamente. No hay apresuramientos, no hay falsos misterios argumentales que impulsen artificialmente al lector. El drama emana del viejo y de su gran pez, de su categoría de seres vivos, capaces de interesarse por sus cualidades propias y no por artimañas ni por pegotes. El desenlace aparente: si el viejo coge o no a su pez, si logra o no vencer a los tiburones, pasa a segundo término. Permanece algo muchísimo más importante que es la calidad misma de la lucha: su nobleza, su virilidad sin afecciones, su serenidad, su tranquilo desprecio por la muerte. Porque al viejo ya no le interesa ganarle la batalla al pez. Si moría él antes, no importaba, porque había luchado bien, porque era lógico que muriera si el pez era más fuerte que él.

Es aleccionador leer este libro. No hay en él apetitos desmentidos; la única voracidad es la de los tiburones, y éstos actúan desde un segundo plano, sin que alcancen a tocar lo verdaderamente trascendental. La "carnada" que persiguen los lectores de superficie: lo exótico, lo inesperado, lo sensual, brilla por la ausencia o acaba por empequeñecerse hasta desaparecer. Esta es una obra limpia, en la que los trucos salen por la puerta de atrás y con la cola entre las piernas.

Varios críticos han pretendido ver una semejanza —hasta se nombró la palabra "plagio"— entre esta obra y EL HALLAZGO, de Baldomero Lillo. Si, se parecen. Se parecen precisamente en lo que carece de importancia: en los trucos. Se parecen como un cuadro a la fotografía de un cuadro, y si entre dos elementos no hay diferencia, tampoco la habrá entre EL HALLAZGO y EL VIEJO Y EL MAR. El primero nos da una imagen; el segundo nos da una vida. El primero nos da

un problema: el segundo nos da un drama. Es la diferencia que hay entre una fabricación y una creación.

JOSE MANUEL VERGARA

EL LIBRO EUROPEO

DU BOS (Charles).— Qué es la Literatura.— Título del original francés: *Qu'est-ce que la Littérature.*— Traducción de Ernesto F. Babino.— Ediciones Troquel, Buenos Aires, Marzo de 1955.— 12 x 20.— 185 Págs.

QUE ES LA LITERATURA, obra de Charles Du Bos, se compone de cuatro conferencias que fueron pronunciadas ante los profesores del colegio Saint Mary, Notre Dame, Indiana. En la primera, aborda el tema de la literatura y el alma. En la segunda, habla sobre la literatura y la luz. La relación que hay entre la literatura y la belleza forman la tercera parte. Y la cuarta y última disertación profundiza en el problema de la literatura y el verbo.

"La gran poesía es la expresión de aquello a lo que se adhiere el alma", dice Du Bos, en su primera conferencia. De suerte que "Conocer una obra literaria —agrega es conocer el alma que la creó y que la creó a fin de dar a conocer su alma." Este es el meollo de la primera parte de esta obra. Eso de que "La gran poesía es la expresión de aquello a lo que se adhiere el alma", nos convence. La adhesión del alma a algo o alguien es el amor. Simplificando entonces la hipótesis de Du Bos, tenemos que: La gran poesía es la expresión del amor. Más simple aún: No hay creación sin amor.

Pero Du Bos agrega luego una cola no tan convincente: "Conocer una obra literaria —dije— es conocer el alma que la creó y que la creó a fin de dar a conocer su alma". Esta afirmación es plausible en la creación divina. Dios se da a conocer en sus creaturas. Pero aún Su creación es velada. Dios se esconde en sus obras. Y si profundamente desea que le conozcamos, es porque sabe que en El radica la plenitud. No sucede así con el hombre caído, expulsado de la plenitud y redimido. El artista debe tratar de crear algo mayor que su alma. De aquí que él debe esconderse en beneficio de su creatura. No le debe importar ser o no ser conocido. Más aún, debe preferir el anonimato. Entonces tendríamos que: Conocer una obra literaria, no es conocer el alma que la creó, sino el alma creada. El artista debe tratar, con todas sus fuerzas, que entre su alma y su creatura medie la libertad de ésta, que irá a beneficiar, directamente, la vida artística. Y esta libertad se consigue merced a un doloroso "retirarse" del autor, tal como se "retira" el pa-

dre de su hijo, para que éste adquiriera el pleno vigor de su personalidad.

La segunda parte de esta obra —mucho más confusa— analiza la relación existente entre la literatura y la luz. Esta luz, para Du Bos, vendría a ser el aspecto gratuito, de gracia, que hay en la trastienda de toda creación artística. Esta gracia se la figura como luminosa y vendría a ser un regalo de la Santísima Trinidad. Ningún cristiano le podría discutir este acierto a Du Bos, ahora, que sea luz, calor, energía o rocío vivificante, es un problema que, creemos, es mejor dejarlo quieto. Prueba de lo que decimos es que Du Bos, después de innumerables tentativas rebosantes de metáforas y citas poéticas, nos deja en el punto de partida: en el arte se esconde un don divino, y nada más. Es más aconsejable respetar el velo con que Dios gusta de cubrirse para entregarnos sus dones. Bástenos saber que el don está allí. Y que si no lo está, es mejor cambiar de actividad. Para reconocer su presencia, Du Bos nos enseña un método acertado: debe haber necesidad de expresión y alegría al lograrla.

En la tercera parte de esta obra, y guiados por Keats y Shelley, Du Bos nos dice que "La belleza es el cuerpo de la Esencia". Dicho con más simplicidad, la belleza sería el aspecto de Dios. Con lo que la cita de Santo Tomás de Aquino que figura a continuación, arroja una claridad meridiana cuando dice que "La belleza de Dios se halla en el origen de

todo lo que es." Por lo que, todo lo que tiene ser —incluyendo las creaciones literarias que lo logran— es bello, y si es bello, refleja el aspecto de Dios, que es soberanamente bello. En este capítulo, Du Bos vuelve a caer en el error de querer encerrar a la belleza en un marco metafórico que hasta consiguiera obsecrar los radiantes convencimientos que lo animan.

Finalmente, la cuarta parte de esta obra, que trata sobre la literatura y el verbo, nos entrega una alta y noble lección acerca de la dignidad de la palabra, en cuanto que ésta es acto y no sólo "palabras, palabras y siempre palabras" como dijo Hamlet. En su elevado afán por guiarse por la obra creadora divina en cuanto a las creaciones humanas, Du Bos nos dona una profunda semblanza entre la Encarnación que Dios verificó en Su Verbo y la encarnación en palabras que lleva a cabo el poeta con las emociones de su propia alma.

Resumiendo, salvo la natural tendencia a lograr una cosmovisión mediante el prisma de su especialidad, rasgo típico de todo erudito, **QUE ES LA LITERATURA**, de Charles Du Bos, nos da una imagen viva y trascendental de la literatura. Una obra útil no sólo para los autores y peritos sino también para los que aspiran a recibir, con plenitud, los beneficios de una lectura profunda.

JOSE MANUEL VERGARA

LIBROS RECIBIDOS

BAEZA (Mario).— Cantares de Chile.— Editorial Del Pacífico S. A., Santiago, Octubre de 1956.— 9 x 13.— 272 Págs.— Colección Rostro de Chile.

CASTRO (Oscar).— Comarca del Jazmín, segunda edición.— Editorial Del Pacífico S. A., Santiago, Octubre de 1956.— 13,5 x 19.— 176 Págs.— Colección Plenitud.

LE ROUGE (Gastón).— La Flor del Ensueño.— Editorial Del Pacífico S. A., Santiago, Octubre de 1956.— 13 x 18,5.— 96 Págs.— Colección Dédalo.

SALGARI (Emilio).— El Sacerdote de Pthah.— Editorial Del Pacífico S. A., Santiago, Octubre de 1956.— 13 x 18,5.— 160 Págs.— Colección Ulices.

SEMPRUN GURREA (José María de).— España en la Encrucijada.— Ediciones Ibérica, New York, Septiembre de 1956.— 13,5 x 20,5.— 263 Págs.

EDICIONES DEL PACIFICO

(Algunas colecciones y títulos)

COLECCION AMERICA

Tibor Mende: <i>América Latina entra en escena</i> (3ª edición) \$	900
Germán Arciniegas: <i>Entre la libertad y el miedo</i> (6ª edición) (agotada)	
Alejandro Magnet: <i>Nuestros vecinos justicialistas</i> (10ª Edición)	600
Luis Alberto Sánchez: <i>Haya de la Torre y el Apra</i>	700
Alberto Ostria Gutiérrez: <i>Un pueblo en la cruz (El drama de Bolivia)</i> (2ª edición)	700
Jesús de Galíndez: <i>La Era de Frujillo</i> (5ª edición)	1.000
Jean Davidson: <i>Corresponsal en Washington</i>	600
Raymond Cartier: <i>Las 48 Américas</i> (2ª edición)	700

COLECCION ROSTRO DE CHILE

<i>Biblioteca de Historia</i>	
Greta Mostny: <i>Culturas precolumbinas de Chile</i> \$	400
F. L. Cornely: <i>Cultura Diaguita Chilena y Cultura de El Malle</i>	600
Gonzalo Bulnes: <i>Guerra del Pacifico</i> (2ª edición) (3 volúmenes) c/u	1.500
Gral. Francisco Javier Díaz: <i>La Batalla de Maipú</i> (2ª edición)	400
Oscar Pinochet de la Barra: <i>La Antártica Chilena</i> (3ª edición)	500
Oscar Pinochet de la Barra: <i>Chilean Sovereignty in Antarctica</i> (En inglés)	400
<i>Biblioteca de Política</i>	
Alberto Edwards: <i>La organización política de Chile</i> \$	500
Alberto Edwards: <i>La fronda aristocrática</i> (4ª edición)	600
Rafel Silva Castro: <i>Ideas y confesiones de Portales</i>	500
Eduardo Frei: <i>Sentido y forma de una política</i>	300
Eduardo Frei: <i>La verdad tiene su hora</i> (1ª edición)	250

Ricardo Cruz-Coke: <i>Geografía electoral de Chile</i>	300
Guillermo Varas: <i>La enseñanza particular ante el Derecho</i>	300
Leonidas Bravo: <i>Lo que supo un auditor de guerra</i> (2ª edición)	600

Biblioteca de Economía

Aníbal Pinto: <i>Hacia nuestra independencia económica</i> \$	500
Aníbal Pinto: <i>Cuestiones principales de la economía</i>	400
Comisión Económica para América Latina (CEPAL): <i>Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1952</i>	500
Humberto Muñoz: <i>Introducción al cooperativismo</i>	200
Carl Hudecek: <i>Economía chilena (Rumbos y Metas)</i>	600

Biblioteca de Sociología

Francisco A. Pinto: <i>Seguridad social chilena</i> \$	400
Carlos Vial: <i>Cuaderno de comprensión social y Cuaderno de la realidad nacional</i> (2 volúmenes)	600

Biblioteca de Memorias,

<i>Crónicas y Documentos</i>	
Lord Thomas Cochrane: <i>Memorias</i> (3ª edición)	600
Augusto Oregó Luco: <i>Recuerdos de la Escuela</i> (2ª edición)	400
Lily Iñiguez Matte: <i>Páginas de un Diario</i>	600
Hipólito Gutiérrez: <i>Crónica de un soldado de la Guerra del Pacifico</i>	500
Daniel Riquelme: <i>Bajo la tienda</i> (2ª edición)	400
Manuel Concha: <i>Tradiciones sepienses</i>	400
Jenaro Prieto: <i>Humo de pipa</i>	500
Alberto Ried: <i>El mar bajo mi sangre</i>	800

Biblioteca de Clásicos de Chile

L. Pedro de Valdivia: <i>Cartas</i> \$	600
--	-----

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 - Teléfono 63121 Casilla 3126 - Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

RADIO

CRUZ DEL SUR CB 138

NATANIEL 47, PISO 8º — CASILLA 3126 — FONOS: 81644-62055-62078
SANTIAGO DE CHILE

DESTACAMOS DE SUS PROGRAMAS

COMENTARIOS SOBRE POLITICA INTERNACIONAL
por *Alejandro Magnet*

Lunes, Miércoles y Viernes de 9.40 a 10 P.M.

COMENTARIOS SOBRE POLITICA NACIONAL
por *Jaime Castillo*

Martes, Jueves y Sábado de 9.40 a 10 P.M.

CRITICA E INFORMACION LITERARIA
por *José Manuel Vergara*

Martes y Jueves de 9 a 9.15 P.M.

CRITICA PICTORICA
por *Fernando Murtinho*

Sábado de 9 a 9.15 P.M.

PAPELUCHO
por *Marcela Paz*

Lunes, Miércoles y Viernes de 7 a 7.30 P.M.

GRAN CONCIERTO NOCTURNO

Todos los días de 10.30 a 12 P.M.

INFORMATIVOS DE RADIO CRUZ DEL SUR

Noticias Nacionales de Agencia América y Extranjeras de
Associated Press.

8 a 8.30 — 8.56 a 9 — 9.56 a 10 — 10.56 a 11 — 11.56 a 12 —
12.56 a 13 — 13.26 a 13.30 — 13.52 a 14 — 14.56 a 15 — 15.56 a
16 — 16.56 a 17 — 17.56 a 18 — 18.56 a 19 — 19.56 a 20 — 20.56
a 21 — 21.54 a 22 — 24 a 0.10.

El más completo servicio informativo nacional y extranjero

ESCUCHE

RADIO CRUZ DEL SUR CB 138